

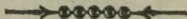
EL CADETE.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

traducida del alemán

POR

D. S. S. S.



Se halla venal:

VALENCIA. { En la imprenta de J. FERRER
DE ORGA, calle de las Barcas.

MADRID. { En la librería de RAZOLA, ca-
lle de la Concepcion gerónima.

MAL GENIO

Y BUEN CORAZON,

ó

EL CADETE.

COMEDIA EN TRES ACTOS

escrita en aleman por J. L. Serootes. Puesta en verso
castellano y arreglada al teatro español

POR

D. S. S. S.



VALENCIA:

Imprenta de J. FERRER DE ORGA.

1831.

PERSONAS.

El BARON DE HONVIS, oficial retirado.

SOFÍA, amante de

GUILLERMO DE VISA, cadete.

EL CAPITAN ALSING.

EL DOCTOR MANSBERGO.

MADAMA LENTEN, aya de Sofía.

CONRADO y FRANCISCO, criados.

La escena se finge en Alemania.

ACTO PRIMERO.

Cuarto del Baron con un buró de los que se cierran de golpe: un libro grande de cuentas dentro de él y dinero en las gavetas: mesa, escribanía y sillería decente. Aparecen madama Lenten y Sofía, la primera haciendo labor y la segunda junto á un bastidor enhebrando una aguja.

ESCENA I.

Lenten. ¡Siempre, siempre en el balcon!
¿qué es lo que hace usted?

Sofía. Enhebro
una aguja.

Lenten. Y de camino
mira si vuelve Guillermo.

Sofía. ¿Mas si querré yo al cadete?

Lenten. Yo lo presumo á lo menos.

¿Está la aguja enhebrada?

Sofía. Sí señora : ¿qué tenemos?

Lenten. Venga usted acá y acabe esa flor que estaba haciendo.

Sofia. No viene, no viene.

Lenten. Vamos,

¿quiere usted dejarse de eso?

¿no ve usted que todo el mundo
dirá que es necio y muy necio
el amor de usted?

Sofía. Señora,

¿quién ha dicho que le tengo?

Lenten. Yo lo digo.

Sofía. Usted se engaña,

y supongamos que es cierto:

¿es errada la eleccion?

Lenten. Muchísimo. ¿Con qué sueldo mantendrá un cadete á usted?

Sofía. ¿No ascenderá? ¿yo no heredo todos los bienes de padre?

Lenten. ¿Y hasta entonces?

Sofía. ¿Qué sabemos

si pensará de otro modo?

Lenten. Con lo avaro que se ha hecho

y las manías que tiene,

no hay que esperarlo; yo creo

que así como á usted la tuvo

abandonada en un pueblo

por diez años, la querria

tener ahora doscientos

en el miserable estado

de la doncellez: todo ello

por no gastar. Hija mia,

no tiene usted otro medio

que esperar que el baron muera,

ó admitir el santo velo.

Dentro Baron. ¡Conrado!

Sofía. Que llama padre.

Dentro Baron. ¡Conrado!

Conrado atraviesa corriendo el teatro.

Conrado. Ya voy.

Entra en el cuarto del Baron.

Lenten. Dejemos
la labor para observar
cómo está.

Sofía. Vamos corriendo
que va á salir. (*Vanse.*)

ESCENA II.

Baron y Conrado.

Baron. ¿Dónde estabas?

Conrado. En el guardaropa.

Baron. ¿Abriendo
los armarios?

Conrado. Sí señor.

Baron. Para robarme , ¿ no es esto?

Conrado. Para sacudir la ropa;
y otra vez....

Baron. Vísteme luego.

Conrado. Haga usted , señor , de mí....

Baron. Despacha.

Conrado. Mejor concepto.

Baron. ¿Qué me pones?

Conrado. La casaca.

Baron. ¿Para qué? Ah , ya me acuerdo.

Conrado. ¿Qué iluso!

Baron. Las ocho y media.... (*Saca el reloj.*)
El coche.

Conrado. Voy al momento. (*Vase.*)

ESCENA III.

Cierra el buró, toma el sombrero y baston, va hácia la puerta, la abre, se queda un instante pensativo, vuelve á cerrar y se acerca al buró.

Baron. Es una mala cabeza
que tiene amores secretos.

Deja el sombrero y baston sobre una silla, se pone la bata, abre el buró y se sienta á escribir.

Baron. Perdona, mi Carolina,
si despues de tanto tiempo....

ESCENA IV.

El Baron y madama Lenten.

Lenten. Señor....

Baron. ¡Qué infierno de casa!

¿qué hay?

Lenten. Ya está el coche puesto.

Baron. ¿Quién le ha pedido?

Lenten. Usted.

Baron. ¡Yo!

no puede ser, no lo creo.

Lenten. Anoche para ir á casa
del general.

Baron. ¿Con qué intento?

Lenten. Con el de tomar informes
del cadete.

Baron. Si ahora vengo
de allá.

Lenten. ¡Usted!

Baron. Yo, sí señora.

Lenten. ¿Y qué ha dicho?

Baron. Poco y bueno.

Que es una mala cabeza;

que tiene amores secretos....

Lenten. Hoy amaneci6 perdido. (*Aparte.*)

¿Y cómo puede ser eso?

si usted no salió de casa.

Baron. ¡Cómo que no! y lo sostengo.

Yo estaba á las ocho y media

vestido ya.

Lenten. ¿Y qué?

Baron. Veremos (*Saca el reloj.*)

la hora que es.... son treinta y cinco
minutos.

Lenten. ¿Ha habido tiempo?

Baron. Esta distraccion.... Jurára

que yo habia estado á verlo,

y me habia dicho que era

un mala cabeza.

Lenten. Creo

que á usted le finge mil cosas

su ofuscado pensamiento.

Baron. Cómo ha de ser. El cadete

habrá salido, ¿no es eso?

Lenten. Sí, señor.

Baron. ¿A dónde irá?

Me merecia un concepto....

Lenten. Pero señor, ¿y Sofía?

Baron. Vendrá á parar en lo mismo
que Carolina: un bribon
la engañaba y.... yo no veo (*Pensativo.*)
la carta.... ¿La escondió usted?
Aquí está.... sigo escribiendo....

Lenten. ¿Quién será esta Carolina
que tanto ocupa su pecho? (*Aparte.*)
Es preciso distraerle.
Señor.

Baron. ¿Y bien?

Lenten. Un cochero
insolente ha atropellado
á un niño.

Baron. Dime, ¿y le ha muerto? (*Asustado.*)

Lenten. No señor.

Baron. ¿Y el agresor?

Lenten. Su amo le ha dado dinero
para escapar.

Baron. Caridad
grata á los ojos del cielo. (*Con ironía.*)
¿De quién es hijo?

Lenten. De nuestra
lavandera. ¿Qué consuelo
para una madre! Si usted
quisiese por un efecto
de caridad socorrerla....

Baron. ¡Á qué santo!.... Yo no puedo
ni quiero.... Que la socora
el demonio.

Lenten. Si á lo menos (*Aparte.*)
fuese compasivo en su
distraccion....

Baron. Busque remedio
para que me restituyan
cuanto me han robado , y luego
haré bien á todos.

Lenten. Mucho (*Aparte.*)
tarda el doctor y lo siento.

Baron. Dígame usted , ¿con que el niño
que ha atropellado el cochero
es de nuestra lavandera? (*Toma el libro.*)

Lenten. Sí señor.

Baron. Lo sentaremos. (*Escribe.*)

ESCENA V.

Los anteriores y Sofía.

Sofía. ¿Cómo está padre?

Lenten. Lo mismo:
su mal no tiene remedio.

Sofía. Tenga usted muy buenos días.

Baron. Téngalos usted muy buenos,
señor doctor.

Sofía. Si soy yo.

Baron. ¡Ah Sofía! ¿qué hay de nuevo?
Volviendo la cabeza.

Sofía. Señor , la viuda de Valner....

Baron. De Valner.... ¿Qué trae?

Sofía. Lamentos.

Baron. Es inútil : yo por nada
de este mundo me enternezco.

Sofía. Le ha faltado la limosna
que de mano de un sugeto

mensualmente recibia.

Baron. ¿Y quién es el majadero
que se la daba? ¿Soy yo?

Sofia. Segun ella dice....

Baron. Bueno.

Yo no doy limosna á nadie:
¡para eso están los tiempos!
que se vaya y que me deje
en paz.

Sofia. ¡Ó cuánto lo siento! (*Hace que se va*)

Baron. Mira, dame tu bolsillo.

Vuelve y se lo da.

¿Es este todo el dinero
que tienes?

Sofia. Sí señor.

Baron. Anda.

Sofia. ¿Á llevárselo?

Baron. Primero

le arrojaría que darlo
de limosna: á dentro, á dentro,
y diles á mis lacayos
que la echen.

Sofia. ¡Buen Dios, qué genio!

Vase suspirando.

ESCENA VI.

El Baron escribe en el libro y dice entre dientes:

Baron. La viuda de Valner.

Lenten. Nada,

nada conmueve su pecho.

Baron. Dígame usted una verdad.

Se levanta de pronto.

Lenten. Ya sabe usted que no miento.

Baron. ¿ Ama Sofía al cadete?

Lenten. Que yo sepa por lo menos....

Baron. Esta nunca sabe nada:

¿ le han comprado á usted el silencio?

Lenten. Yo no soy capaz....

Baron. De todo,

siendo muger.... ¡ Bueno , bueno ,

va el asunto ! ¿ Y el cadete

dónde estará ? En el infierno ,

sin duda.

Lenten. ¿ Hay mas que seguirle
para saberlo?

Baron. No quiero

saber nada con engaños:

todos siguen el egemplo

de aquel pícaro . ¡ Por cuánto

no ha escitado ya proyectos

maliciosos mi pregunta

inocente!

Lenten. ¿ Y si por medio

de este exámen se averigua

su conducta , y satisfecho

usted de ella determina

hacerle feliz?

Baron. ¡ Ó si eso (*Con dulzura.*)

fuera !.... Pero ¿ por qué causa? (*Con dureza.*)

¿ Qué me importa á mí Guillermo?

ESCENA VII.

*Los dichos , el doctor Mansbergo , Conrado que
saca un plato de plata con un vaso tapado con
un papel y una cuchara : lo pone en la mesa y
se va inmediatamente.*

Doctor. Señor baron , buenos dias.

Baron. No piense que se los vuelvo:

Enfadado.

márchese usted. (*Á Lenten que se va.*)

ESCENA VIII.

El Baron y el Doctor.

Baron. ¡Este es otro
que bien baila!

Doctor. Lo primero
es tomar la medicina.

Echa unas cuantas gotas en la cuchara.
Vaya , vamos.

Baron. Yo no quiero (*Enfadado.*)
nada de usted.... He aquí el hombre
que me debia el concepto
de que era un hombre de bien.

Doctor. ¿No toma usted el remedio?
Con frialdad.

Baron. No señor: tómelo usted
por mí, y le hará el mismo efecto.

Doctor. Mire usted.... (*Con frialdad.*)

Baron. No me importune.

Doctor. No gusto de ser molesto:
á Dios. (*Va á irse.*)

Baron. ¿Se va? Vaya, venga
esa pócima.

*Le alarga la cuchara, el Baron toma la medicina
y despues le pulsa.*

Doctor. Yo creo
que á usted le han dejado solo.

Baron. De que me alegro en estremo.

Doctor. ¿Y qué ha hecho usted entre tanto?

Baron. Nada. Estuve discurriendo
el modo de echar del mundo
los hombres malos.

Doctor. Proyecto
famoso para dejarle
poco menos que desierto.

¿Y en este destierro, amigo,
soy comprendido?

Baron. El primero. (*Colérico.*)

Doctor. Sin sufocarse. ¿Tan malo
soy?

Baron. ¡Ó mucho! (*Lo mismo.*)

Doctor. ¿Yo qué he hecho?

Baron. Una maldad. (*Gritando.*)

Doctor. Sin dar voces.

¿Cuál es?

Baron. Haber descubierto
mi compasion á los pobres.

Doctor. Sabe Dios que no me acuerdo
habérselo dicho á nadie.

Baron. Mentiré yo.

Doctor. No digo eso.

Si es por la viuda de Valner,
¿al darle el primer dinero
me encargó usted por ventura
de que guardase secreto?

Baron. No me acuerdo.

Despues de discurrir un poco

Doctor. Pues yo sí.

Baron. Pase por olvido ; pero
¿por qué no está satisfecha?

Doctor. Porque no tengo para ello.

Baron. Mentira : no se me olvida
tan fácilmente el consuelo
de los pobres.

Doctor. Pero sin
sufocarse.

Baron. No , no puedo.

Doctor. ¿No sabe usted que jamas
recibo el menor dinero
para estas cosas , sin que
usted lo siente primero
delante de mí en su libro.

Baron. ¡Qué! ¿no está en él?

Doctor. Con sosiego
registrarlo.

*El Baron abre su libro , lo registra , y despues
toma la mano al Doctor con humildad.*

Baron. Esta cabeza....

perdone usted.... nada de eso:
debió usted de su bolsillo
anticipar el dinero.
¡Qué crueldad!

Doctor. Se me pasó,
y sabe Dios que lo siento.
¡Pero que esta muger no haya
venido á verse primero
conmigo!

Baron. No caeria.
Ahí va su mes completo,
y cuidado que lo diga
porque entonces reñiremos.
Hay que hacer otra limosna.
El pícaro de un cochero
hoy ha atropellado el niño
de mi lavandera.... sueltos
he de tener diez ducados.
Voy á mirarlo : en efecto.

Doctor. Apunte usted uno y otro.

Baron. No encargo mas que el secreto:
Escribe.

cómo descubran que soy
mas humano que parezco,
me dejarán en camisa
por tercera vez.

Doctor. Yo creo
Paseándose y el Baron escribiendo.
que no hay que temer , el juicio
viene con los años , y éstos....

Baron. ¿ Á cuántos estamos?

Doctor. Á ocho.
¿ Durmió usted bien?.... yo sospecho
que no.... Amigo , es necesario
hacer egercicio.... pero
¿ qué estará escribiendo tan

distraído?... Amado dueño:

Lee por detras del Baron.

Perdóname el abandono....

¡ Usted ha perdido el seso!

¿ en el borrador de gastos

copia usted las cartas? ¡ Bueno,

bueno está usted!

Mira el Baron el libro , recapacita , le cierra , se levanta y dice con mucha frialdad.

Baron. Y es verdad.

Doctor. Señor mio , ese cerebro

está un poco trastornado:

vístase usted y daremos

un paseo : distraerse,

distraerse.

Baron. Si no puedo.

Esta cabeza no quiere

ser buena : he perdido el sueño,

me ha faltado la memoria,

y en la frente tengo un peso....

Me siento , amigo , muy malo:

mis fuerzas van siempre á menos.

Melancólico , aburrido,

desesperado aborrezco

los hombres.... porque los hombres....

¡ este rencor hácia ellos

es añadir un delito

á los muchos que yo tengo!

Doctor. Déjese usted de delitos.

Baron. Están en el alma impresos;

y lo malo es que á ninguno

manifestárselos puedo.

Amigo , yo he sido un monstruo
de perfidia : yo he cubierto
de amarguras y desgracias
á quien debia.... Dejemos
estas funestas memorias,
ya que no tienen remedio.

Doctor. Esto es aumentar los males.

Deposite usted en el seno
de la amistad los motivos.

Yo no pretendo saberlos
sino para consolarlos;
puede ser que mi consejo....

Baron. ¡ Consejo , consejo !.... Bien:

Mudando la conversacion.

búsqueme usted un buen yerno
para Sofía , y entonces
se consolará mi pecho
en cuanto cabe.

Doctor. Baron,

¿ es este todo el misterio ?

Baron. Encontrar un hombre honrado,

¿ parece á usted poco empeño ?

Doctor. ¿ Y el cadete ?

Baron. ¡ Ya ! ¿ El cadete ?

me gustaba á lo primero;

pero ahora.... qué sé yo....

tiene allá un duende secreto....

No hay quien le entienda : de ahí

sus salidas , sus empeños,

sus atrasos.... No se puede

creer en nadie.

Doctor. ¿ Ni en mí ?

Baron. Menos.

Doctor. Entonces admita usted
los partidos que le ha hecho
el capitan Pablo Alsing.

Baron. ¡El pregunton sempiterno!
Dios me libre.

Doctor. Pero es hombre
de probidad y de peso;
y ademas....

Baron. No tiene duda:
¿mas deja de ser por eso
insufrible? Crea usted
que hace muchísimo tiempo
que no me hablára con él
á no saber que es tan bueno.

Doctor. Puede que si se le dice
se corrija.

Baron. No lo creo;
y sin esto tambien tiene
otro terrible defecto.

Doctor. Y ¿cuál es?

Baron. El ser muy rico.

Doctor. No lo entiendo.

Baron. Yo me entiendo.
¿Qué se ofrece?

ESCENA VIII.

Los anteriores y madama Lenten.

Lenten. El capitan
viene á ver á usted.

Baron. No quiero

que me muela con preguntas.

Doctor. Usted me deja al enfermo (*Á Lent.*)
demasiado tiempo á solas.

Lenten. No fue por falta de celo,
sino que la señorita....

Doctor. El baron es lo primero.

Lenten. Ya lo sé para otra vez. (*Vase.*)

ESCENA IX.

Capitan, Baron y Doctor.

Baron. Al fin se ha colado dentro.

Capitan. Á Dios, señores.

Los dos. Á Dios.

Doctor. Aquí tiene usted un asiento.

Baron. ¿Qué hace usted?

Capitan. Seré conciso

en mis preguntas ; no quiero

molestar : ¿cómo está usted?

Baron. Así, así.

Capitan. El color es bueno.

¿Y la señorita?

Baron. En casa.

Capitan. Yo la hacia de paseo.

Baron. Pues, amigo, no ha salido.

Capitan. ¿Y el cadete?

Baron. En los infiernos.

Capitan. Usted por nada se altera.

¿Le ha visto usted?

Doctor. No por cierto.

Capitan. ¿Segun eso no han sabido
nada del lance tan serio
que hubo ayer en la parada?

Baron. Nada.

Capitan. Es muy extraño. ¿Luego
no lo ha contado el cadete,
ni usted lo ha sabido?

Doctor. Menos.

Capitan. Pero sabrán como antes
de ayer en mi regimiento
murió el segundo teniente
Lembach.

Baron. ¿Qué hombre tan molesto!

Doctor. Ni lo sabe, ni lo quiere
saber.

Capitan. Pues debe saberlo.

Estando el feld-mariscal
con los gefes de mi cuerpo
hablando de la desgracia
de Lembach, le dijo á nuestro
cadete: Y bien, ¿cómo estamos
de deudas?... Á no ser eso
yo podia.... — ¿Qué, señor? —
Hacerle á usted desde luego
oficial. — Como á vuesencia
le parezca.... Estoy tan hecho
á la injusticia.... tres veces
me han quitado los ascensos. —
Pues con esta serán cuatro
dijo el general, volviendo
al cadete las espaldas.

Baron. Ya Sofía es suya. (*Aparte.*)

Capitan. Y creo

que se ha quejado en la mesa
de su language altanero.

Baron. ¡ Maldito ! ¿ por qué no adula ?

Doctor. El se pierde por ser necio.

Capitan. Si no fuera que el cadete
tiene amigos verdaderos....

Baron. ¿ Dónde están en las desgracias ?

Doctor. El señor será uno de ellos. (*Irónico.*)

Capitan. Quién sabe.... Si no lo fuera
no sintiera, como siento,
sus atrasos.

Doctor. Si eso fuese
no tendria los empeños
que tiene, ni su opinion
estaria padeciendo.

Capitan. Yo los hubiera pagado;
pero con su encogimiento
nunca ha querido esplicarse
conmigo.

Baron. ¡ Bello pretesto !

Doctor. Lo dudo, amigo, lo dudo.

Capitan. No lo dude usted : él mismo
dirá si yo le he negado
lo que me ha pedido.

Baron. Alberto, (*A media voz al Doctor.*)
pague usted por el cadete.

Doctor. Dígame usted, ¿ no sabremos
qué cantidad le ha pedido ?
¿ cuántos florines ?

Capitan. Doscientos,
y se los dí de contado.

Doctor. ¿Señor baron?

Baron. ¿Qué tenemos?

Doctor. Hágame usted el favor
de prestarme ese dinero.

Baron. Con mucho gusto.

Escribe en el libro y cuenta dinero.

Capitan. No, amigo,
yo no le tomo : Guillermo
me pagará.

Doctor. ¿Qué mas tiene?
tómelos usted.

Capitan. No puedo.

Doctor. Lo que yo hago es en nombre
de un pariente suyo, y eso....
ya ve usted....

Capitan. ¿Pues qué el cadete
tiene parientes?

Doctor. Y buenos.

Capitan. ¿Acá?

Doctor. No señor.

Capitan. Pues dónde.

Doctor. En Suecia.

Capitan. ¿En Suecia? ¿luego
se mudó el nombre?

Doctor. No sé.

Capitan. ¿Cómo tardó tanto tiempo
en socorrerle?

Doctor. Ignoraba
hasta ahora su paradero.

Capitan. ¿Y por quién lo habrá sabido?

Doctor. ¿Firmó vale?

Capitan. Por supuesto;

mas no está cumplido el plazo.

Le enseña el vale.

Doctor. No le hace.

Capitan. Y en cumpliendo
¿qué le diré? No los tomo.

Doctor. No me faltarán pretestos
con que disculpar el pago.

Capitan. Es ponerme en un aprieto.

Doctor. ¡Qué fastidio!

Capitan. Lo sintiera.

Cabalmente es un sugeto

á quien estimo de veras.

Todo el favor que merezco

á Sofía y al baron

á su amistad se le debo,

le estoy muy agradecido.

En fin, por el pronto espero

ser el hombre mas feliz

del mundo.

Doctor. El cómo no entiendo.

Capitan. Si logro á Sofía, ¿qué
me faltará para serlo?

Doctor. Nada. ¿Y habeis preguntado
sobre su consentimiento?

Capitan. Sí señor, mas todavía
no me han respondido.

Doctor. ¡Bueno!

jo.... jo.... (*Riéndose.*)

*El Baron se ha vestido mientras esta escena, y ha
tomado el sombrero y baston.*

Baron. ¿Conrado? ¿Conrado?

Doctor. Señor baron, ¿dónde bueno?

Baron. Voy á ver al general;
vamos , no hay que perder tiempo.

Doctor. Ya le ha dado otra manía,
no se le puede un momento
dejar solo.

ESCENA X.

Dichos y Conrado.

Baron. El coche pronto. (*Vase Conrado.*)

Doctor. ¿Apuntó usted el dinero?

Baron. ¿Qué me ha dicho usted que apunte?

Doctor. ¿El qué ha de ser? los doscientos
florines.

Baron. Lo veré: sí,
aquí están. (*Mira el libro.*)

Doctor. ¿Pero el dinero?

Baron. ¿No se lo he dado á usted ya?

Doctor. ¿Á mí? usted sueña.

Baron. No sueño.

Pero deje usted.... En la chupa
se me olvidó. (*Mira en la chupa de la bata.*)

Doctor. ¿Lo estais viendo?

Baron. Mire usted si están cabales.

Capitan. Sí, están bien.

Doctor. No señor.

Capitan. ¿Siento
tanto haberlo dicho á usted!

Verá lo que hay con Guillermo.

Doctor. Ni lo sabrá tan siquiera.

Capitan. Mucho , amigo , me lo temo.
¿Va usted á ver al general?

Baron. Sí señor, en eso pienso.

¡ Qué pregunton!

Doctor. Sin gritar. (*Aparte.*)

Capitan. Diga usted, señor baron....

Baron. Á propósito. ¿ Qué tiempo hace?

Capitan. No está malo el dia.

Baron. ¿ Ayer llovió?

Capitan. No me acuerdo.

Vió usted.... (*Saca un papel.*)

Baron. ¿ Tiene usted aficion
á tirar á los vencejos?

Capitan. Mas gusto de correr liebres.

Baron. Sin que lo jure lo creo.

Capitan. Pero no vió usted....

Baron. ¿ Qué trae
la gaceta de hoy?

Capitan. Encuentros
en Italia, mas parece....

Baron. ¿ Cuánto ha que está usted sirviendo?

Capitan. Unos veinte años cumplidos.

¿ Ha sabido usted el suceso?...

Baron. ¿ Entra usted pronto de guardia?

Capitan. El lunes que viene.... pero
deje usted....

Baron. ¿ Por la mañana
qué toma usted? ¿ Café?

Capitan. Almuerzo.

Por Dios déjeme usted hablar.

¿ Ha visto usted el correo
de Europa?

Baron. ¿ Come usted en casa?

Capitan. Sí señor. Vea usted al menos el capítulo de Roma.

Baron. ¿Cuántas heridas le han hecho á usted?

Capitan. Doce. Ya me gana. (*Aparte.*) en lo pregunton.

Baron. ¿Comiendo qué bebe usted vino ó agua?

Capitan. Vino.

Baron. Yo tambien le bebo.

Capitan. Responda usted á una pregunta solamente y me contento.

Baron. ¿Con qué duerme usted mas bien en colchon ó en gergon?

Capitan. Creo que me lla de dar un sufoco.

ESCENA XI.

Dichos y Conrado.

Doctor. Y bien está el coche puesto.

Conrado. Sí señor.

Baron. ¿Qué coche es ese?

Doctor. ¿Qué no vamos á paseo?

Capitan. Si va á ver al general.

Doctor. No se mezcle usted en eso: vamos.

Baron. Anda, y á Sofía que venga; amigo, no puedo detenerme, me lo impide mi Heródes.

Capitan. Mucho lo siento,

porque aun tenia que hacer
algunas preguntas.

Baron. Vuelvo.

Capitan. ¿ Me permitirá usted una ?

Baron. No señor, porque no creo
que pueda usted sujetarse
á una sola.

Capitan. ¿ Y si yo empeño
mi palabra de honor ?

Baron. Vaya.

Capitan. Dígame usted , ¿ con el tiempo
podré llamar á usted padre ?

Baron. Es necesario primero
que yo me informe de todo.

Capitan. Mi nobleza....

Baron. No hablo de eso.

Capitan. ¿ Pues de qué ?

Baron. ¿ Tiene usted bienes ?

Capitan. Bastantes , gracias al cielo.

Baron. ¿ Qué renta ?

Capitan. Seis mil florines.

Baron. Es un patrimonio bello.

Capitan. No tanto como quisiera.

Baron. Para caminar de acuerdo
debe usted hacer de antemano
un sacrificio en mi obsequio.

Capitan. Cuantos usted quiera.

Doctor. Vamos.

Capitan. ¿Cuál es ?

Baron. Hacer del empleo
dimision.... despues vender
todo el patrimonio, y luego

arrojar todo su importe
á la mar....

Capitan. ¿No está usted viendo
que entonces quedaré pobre?

Baron. Eso es lo que yo deseo:
para lograr á Sofía
la pobreza es el empeño.

Capitan. La idea es particular;
¿y no sabré por qué es eso?

Baron. ¿Por qué? porque de otra suerte
yo no espero de mi yerno
ni gratitud ni cariño.

Capitan. Luego usted está creyendo....

Baron. Con ésta van seis preguntas:
no mas. Luego nos veremos.

Vase y el Doctor.

ESCENA XII.

Capitan solo.

Capitan. ¡Pobre baron! otra vez
á sus manías ha vuelto....
en volviendo en sí ¿quién sabe
si accederá á mis intentos?
No renuncio á mi esperanza
todavía, porque.... pero
para lograr á Sofía
la pobreza es el empeño,
dijo el baron, y al cadete
viene de perilla; ello
de alguno será, y si acaso

es preferido y la pierdo,
me haré cuenta que el cadete
está mas falto de medios
que yo.... pero aquí se acerca....

ESCENA XIII.

Capitan, Sofia y madama Lenten.

Sofia. ¡Qué fastidio! Yo me vuelvo.

Capitan. Beso á usted los pies, madama;
perdone usted si me atrevo
á preguntar cómo se halla.

Sofia. No estoy muy buena.

Capitan. Lo siento
mucho. ¿Qué le duele á usted
la cabeza?

Sofia. No por cierto.

Capitan. ¿El estómago?

Sofia. Tampoco.

Capitan. ¿Las muelas?

Sofia. No es nada de eso.

Capitan. ¿Estará usted costipada?
venga ese pulso, y veremos
cómo está.

Lenten. La señorita
tiene médico.

Capitan. Lo creo,
yo lo digo por si acaso.
¿La ha visto ya?

Lenten. Vendrá luego.

Capitan. ¿Mas qué tiene?

Lenten. Poca gana
de responder á los necios.

Capitan. Lo mismo á mí me sucede.
¡Cómo me enfadan! no puedo
sufrirlos.

Lenten. Ni yo tampoco.

Capitan. ¿Podré preguntar al menos
en qué pasó usted la noche?

Lenten. Dígaselo usted, veremos
si deja de preguntar.

Sofia. Jugué, con padre.

Capitan. ¿A los cientos?

Sofia. No señor.

Capitan. ¿A la malilla?

Sofia. No señor.

Capitan. Pues si no es, eso....
¿seria truqui-flor?

Sofia. No
señor, no señor. (*Gritándole al oído.*)

Capitan. Lo entiendo,
que no soy sordo.

Sofia. Jugamos
al agedrez.... ¡qué molesto!

Capitan. Hubiera dado, señora,
cualquiera cosa por verlo:
¡qué risa dará el baron
cuando se distrae! ¿y luego
qué hizo usted?

Sofia. Cenar, dormir.

Capitan. ¿No sueña usted con los muertos?

Sofia. Ni con los vivos tampoco.

Desperté, pedí el almuerzo,

me levanté de la cama,
 tomé en el jardín el fresco,
 me puse á bordar un rato,
 hablé con padre un momento,
 me fuí al tocador, me llaman,
 vengo á este sitio y me encuentro
 con usted, que con preguntas
 me muele el alma. El compendio
 es este de lo que hice,
 el cual he formado á efecto
 de evitar á usted el engorro
 de preguntar mas.

Capitan. Pues eso
 seguro está que lo evite:
 tengo una duda, y deseo
 salir de ella.

Sofia. ¡Qué importuno!

Capitan. ¿Por ventura ya del lecho
 salió usted con ese trage?
 Porque no dice el compendio
 nada de haberse vestido.

Sofia hace una accion de enfado.

No se enfade usted por eso;

óigame usted y concluyo.

¿Podré preguntar?....

Sofia. ¡Qué necio!

Capitan. ¿Si usted ha reflexionado
 sobre cuanto le he propuesto
 antes de ayer?

Sofia. No señor.

Capitan. ¿No?

Sofia. No señor.

me levanté de la cama,
 tomé en el jardin el fresco,
 me puse á bordar un rato,
 hablé con padre un momento,
 me fuí al tocador, me llaman,
 vengo á este sitio y me encuentro
 con usted, que con preguntas
 me muele el alma. El compendio
 es este de lo que hice,
 el cual he formado á efecto
 de evitar á usted el engorro
 de preguntar mas.

Capitan. Pues eso
 seguro está que lo evite:
 tengo una duda, y deseo
 salir de ella.

Sofía. ¡Qué importuno!

Capitan. Desde que usted dejó el lecho,
 ¿ha usado el traje á lo Eva?
 Porque no dice el compendio
 nada de haberse vestido.

Sofía hace una accion de enfado.

No se enfade usted por eso;
 óigame usted y concluyo.

¿Podré preguntar?....

Sofía. ¡Qué necio!

Capitan. ¿Si usted ha reflexionado
 sobre cuanto le he propuesto
 antes de ayer?

Sofía. No señor.

Capitan. ¿No?

Sofía. No señor.

Capitan. Lo siento.

¿Se puede saber la causa?

Sofía. Como á cada instante tengo
la dicha de oír á usted
mil preguntas , no me acuerdo
de cual de ellas usted me habla.

Capitan. ¿De cuál? ¿de cuál? está bueno
el disimulo.... ¿No dije
si podría con el tiempo
esperar fuese usted mia?

Sofía. Sí me acuerdo.

Capitan. ¿Y qué me responde usted?

Sofía. De contestar aun no es tiempo.

Capitan. ¿Y no sabremos la causa?

Sofía. Porque de mí no dependo:
tengo padre.

Capitan. Y si yo logro
su pleno consentimiento,
¿me dará usted el suyo?

Sofía. Entonces....
mañana hablaremos de eso.
Haga usted por que se vaya.

Aparte á Lenten.

Capitan. ¿Pietisa usted que yo no puedo
hacer grato y delicioso
el casto nudo?

Lenten. ¿Qué tiempo
hace tan hermoso!

Dándose por desentendidas las dos.

Capitan. ¿Es dable
que ni aun respuesta merezco?

Sofía. A ser hombre no parára

Capitan. Pues lo siento.

¿Se puede saber la causa?

Sofía. Como á cada instante tengo
la dicha de oir á usted
mil preguntas, no me acuerdo
de cuál de ellas usted me habla.

Capitan. ¿De cuál? ¿de cuál? está bueno
el disimulo.... ¿No dije
si podría con el tiempo
esperar fuese usted mia?

Sofía. ¡Ah! sí, ahora me acuerdo.

Capitan. ¿Y qué me responde usted?

Sofía. De contestar aun no es tiempo.

Capitan. ¿Y no sabremos la causa?

Sofía. Porque de mí no dependo:
tengo padre.

Capitan. Y si yo logro
su pleno consentimiento,
¿me dará usted el suyo?

Sofía. Entonces....
mañana hablaremos de eso.
Haga usted por que se vaya.

Aparte á Lenten.

Capitan. ¿Piensa usted que yo no puedo
hacer grato y delicioso
el casto nudo?

Lenten. ¡Qué tiempo
hace tan hermoso!

Dándose por desentendidas las dos.

Capitan. ¿Es dable
que ni aun respuesta merezco?

Sofía. Á ser hombre no parára

hoy en mi casa un momento.

Capitan. ¿Hay por ventura otro amor
que se oponga á mis deseos?

Sofía. Es mucha prerrogativa
la de los hombres.

Lenten. Aquello
de ir libres á todas partes,
frecuentar los coliseos,
las fondas....

Capitan. ¿Ni tan siquiera
esperar respuesta puedo?

Sofía. ¡Ó qué bien hizo mi padre
en salir hoy á paseo!

Capitan. Me parece que incómodo;
me retiraré.

Sofía. Usted es dueño
de su voluntad.

Capitan. ¡Ah ingrata!
¿merezco yo esos desprecios?

Sofía. Yo entendí que usted se iba.

Capitan. Ni en dos horas: no por cierto.

Se sienta, y manifiestan las dos la mayor inquietud.

Sofía. ¡Ay Lenten, qué tabardillo!

Aparte á Lenten.

Lenten. Hablarle claro. (*Aparte á Sofía.*)

Sofía. Yo aprecio
mucho su satisfaccion;
pero sin embargo de ello,
crea usted que su visita
me seria en otro tiempo
mas agradable, que hablando

con franqueza , no me siento
del todo buena.

Capitan. Perdóne (*Hace que se va y vuelve.*)
usted. Ahora que me acuerdo:
¿incomodaré esta tarde?

Sofía. No señor.

Capitan. ¿Podré preguntar?... Mas no,
lo dejaré para luego.

Á Dios , señoras. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

Sofía y Lenten.

Sofía. Al fin
se fue. ¡Qué hombre tan molesto!

Lenten. No lo queria entender.

Sofía. Pues no era por defecto
de claridad.

Lenten. ¡Qué fastidio
de hombre!

Sofía. Amiga , ¡cuán diverso
es el cadete , en el modo,
en la figura y el genio!

Lenten. ¿Y en la conducta , Sofía?
sobre ese artículo creo
tema usted el responderme.

Sofía. ¿Hay algunos datos ciertos
que acrediten su extravío?

Lenten. ¿Sus salidas , sus empeños,
no bastan?

Sofía. Justificarlos

puede algun motivo honesto.

Lenten. No es fiador abonado
sobre ese punto el concepto
de usted.... y esto ¿no es amarle?
Descúbrame usted su pecho;
no merece esa reserva
el amor que la profeso.
La sencilla educacion
que á usted le han dado en el pueblo,
no la deja comprender
de las pasiones los riesgos.
El cadete es imposible
sea de usted: el afecto
del baron para con él,
cada dia va cediendo.
Está mas desazonado
con sus salidas....

Sofía. Yo espero
que no serán nada.

Lenten. Y cuando
sea eso, que no lo creo,
¿qué puede usted prometerse
del desesperado genio
del baron? Execraciones.
Desde que recibió el pliego
(que habrá ocho años), en su boca
no se oyen mas que dicterios,
malas razones y gritos.

Sofía. Y yo participo de ellos
como los demas. De todo
cuanto dice, solo siento
que me llama lugareña,

grosera , rústica : ¿tengo
yo la culpa acaso , de
que me tuviese en un pueblo
hasta los diez años? (*Lllaman.*)

Lenten. ¿Lllaman?

Sofía. Sí.

Lenten. El picaporte.

ESCENA XV.

Las anteriores y el Cadete que al entrar se detiene.

Cadete. ¿Qué veo!

creí que estaba el baron....

Perdone usted.

Sofía. ¿Qué modesto!

Ha salido : si usted gusta
de esperarle tome asiento.

Cadete. Si no incomodo....

Sofía. ¿Ó usted nunca!

Cadete. Pues es muy estraño siendo
infeliz.

Sofía. ¿Infeliz! ¿si

podré arrancarle el secreto?

Aparte á Lenten.

* *Lenten.* Pero callando usted el suyo.

Cadete. Siéntese usted.

Sofía. No me siento,
si usted antes....

Cadete. No replico. (*Se sienta.*)

Sofía. Usted ha dicho, y lo creo,
que es infeliz.

Cadete. Sí señora:

y lo soy con mucho extremo.

Ni aun me queda la esperanza,
que es el último consuelo
de los desdichados.

Sofía. ¿Cómo?

Cadete. Como he faltado al respeto
al general, ostigado
de la injusticia, y por eso
me juró me privaría
para siempre del ascenso.

Sofía. Esta ciudad por sí sola
no compone el universo.

Cadete. Para mí sí. Mientras viva
abandonarla no debo.

Sofía. ¿No debe!

Cadete. Y cuando debiera
ni me es lícito ni puedo.

Sofía. ¿Si esto lo dirá por mí! (*Aparte.*)

Lenten. Por sus amores secretos.

Sofía. ¿Por qué usted no se declara
con mi padre?

Cadete. Desde luego:
¿pero qué he de declararle?
diga usted.

Sofía. El fundamento
de su desgracia.

Cadete. ¿El baron
favoreció en algun tiempo
á los tristes?

Sofía. Con los malos
muda de carácter; pero

con usted....

Cadete. Ningun motivo
tiene el baron para hacerlo.

Sofía. Padre estima á usted , y siente
tanto como yo , el misterio
de sus salidas secretas.

Cadete. ¡ Mis salidas!.... No lo entiendo.

Sofía. Y que repite tres veces
al dia , señor Guillermo.
¿ Es por ventura la causa
de ellas el impedimento
que tiene usted para no
dejar la Alemania?

Cadete. ¡ Ó cielos!

Volviendo la cara al otro lado.

Sofía. ¿ No he de saber yo ese arcano?

Cadete. Manifestarlo no debo:
solo á mí está reservado.

Sofía. ¿ Y usted dejaria el pueblo
si faltase ese motivo?

Cadete. Entonces , señora , menos.

Sofía. ¡ Ah querida ! esto es por mí.

Aparte á Lenten.

Lenten. Disimule usted.

Sofía. No puedo.

Explíquese usted conmigo,
descúbrame sus secretos.

Cadete. ¡ Ah señora ! ¡ con qué gusto
abriria á usted mi pecho
si me fuese permitido!
un arcano , á un mismo tiempo
agradable y lastimoso,

me ha condenado al silencio.

Lenten. Ya es peligroso el discurso. (*Aparte.*)

Sofía. La facilidad del sexo
no comprende á todas : cuando
quiero , sé guardar secreto.
Confíeme usted sus males,
y haga cuenta que en el seno
de una amiga ó de una hermana
los deposita : Guillermo,
hable usted claro.

Lenten. ¡ Sofía !.... (*Tirándole de la ropa.*)

Sofía. ¿ Qué quiere usted ?

Lenten. ¡ Tanto empeño
por descubrir el arcano !
¿ Qué le importa á usted el saberlo ?

Sofía. Nada.... mucho. (*Aparte.*)

Lenten. Y la confianza
de hermanos , además de esto,
¿ la aprobaria el baron
si la supiera ?

Cadete. Dejemos
el discurso. La señora
tiene razon , yo molesto. (*Se levanta.*)

Lenten. Eso no.

Cadete. Siendo infeliz,
señoras , no soy tan necio.

Sofía esconde el sombrero bajo la silla.

Sofía. Usted no incomoda en casa,
al contrario.

Cadete. ¿ Y mi sombrero ?

Sofía. Váyase usted.

Cadete. ¡ Ay Sofía !

ESCENA XVI.

Los anteriores y Conrado.

Conrado. Tome usted. (*Le entrega una carta.*)

Cadete. ¿Es del correo?

Conrado. La traje un desconocido.

Cadete. ¿Dónde está?

Conrado. Se fue corriendo.

Cadete. Está bien.

La guarda en la faldriquera.

Sofía. Léala usted

aquí mismo. ¡Me intereso

tanto en la suerte de usted!

Si he de dar crédito al pecho

me predice alguna dicha.

Cadete. ¡Dichas yo! no las espero.

Lenten. Eso es descubrirse mucho.

Aparte á Sofía.

Sofía. ¿Le digo yo acaso en esto
mas que cosas inocentes?

Cadete. ¡Es esto ficcion ó sueño!

Sofía. Y bien: ¿qué dice la carta?

Cadete. Oígala usted si es que acierto
á leerla de alegría.

Lee: "Para alivio de su desgracia de usted le
regala un hombre que no espera gracias,
ni las quiere, la adjunta bagatela."

Representa: ¿Un regalo en este tiempo
de cien cequines de un hombre
que no espera gracias, ¡cielos!

es dable?

Sofía. ¿Qué son?

Cadete. Billetes

á la vista pagaderos.

Sofía. De mi padre no serán.

Lenten. Antes serán de un hebreo,

Aparte las dos.

ó de un genoves.

Cadete. ¡Si acaso

el baron!.... ¡Qué!... no lo creo.

Del consejero.... tampoco.

Volveré á mirar el sobre

de nuevo: no me he engañado

es para mí.... ¡qué contento!

permítame usted, señora,

que me ausente.... ¿Y mi sombrero?

Sofía. Tómelo usted, y contemple

si incomodará el sugeto

en la casa de la dama

donde le hacen estos juegos.

Cadete. Señorita, muchas gracias:

¡cien cequines! ¡Ah! lo veo

y no lo acierto á creer.

Este ha sido un don del cielo

que justamente me vino

en el mismo instante.... El pecho

se enagena de alegría.

¿De quién me vino el consuelo?

de un hombre que no se nombra

ni espera gracias.... ¡Ó cielos!

Vase corriendo.

ESCENA XVII.

Sofía y madama Lenten.

Lenten. ¡Qué prisa!

Sofía. Según estraña
el noble rasgo Guillermo,
serán raros en el mundo
los hombres que ha visto buenos.
Si yo tuviese posibles....

Lenten. Daria usted con esceso
tanto, que pronto tendria
que pedir: Sofía, el medio,
el medio en todas las cosas. (*Con intencion.*)

Sofía. Sin tanta espresion lo entiendo.

¿Quién será este hombre piadoso?

Lenten. ¿Y si es muger?

Sofía. En el pecho
me clava usted un puñal.

Lenten. De los amores secretos
vendrá aquel don.... Señorita,
es fuerza mudar de intento.

Sofía. Tiene usted razon. Conviene
renunciar á sus afectos,
evitar las ocasiones
de hablarle, y verle lo menos
que pueda. Á la dama oculta
haga todos sus obsequios.

ESCENA XVIII.

Los anteriores, el Doctor y el Baron muy alegre.

Baron. ¿Está
en casa el cadete?

Lenten. Creo
que sí.

Sofía. ¿No sabe usted como
le ha regalado un sugeto
cien cequines en billetes?

Baron. ¿Quién es el bruto que ha hecho
semejante disparate?

Sofía. Oculta su nombre; pero
nosotras dos sospechamos
que es usted.

Baron. De medio á medio
lo acertasteis. Yo no arrojé
por la ventana el dinero,
si doy es porque se sepa
y, por hacer gala de ello.
A mas: ¿yo habia de dar
á un tramposo, á un picaruelo
que si hoy mismo no me paga
dos meses que está debiendo
del alquiler de la casa,
mañana sin mas remedio
le hago plantar en la calle?
Toma, Sofía, el sombrero;
y ese cadete ó demonio
que no me rompa los sesos.

Sofía. ¿Lo oye usted?

Lenten. De su querida
es el regalo. (*Aparte.*)

Sofía. ¡Ah perverso!

Baron. ¿No se come en esta casa?

Lenten. Cuando usted quiera.

Baron. Al momento.

Que convide usted al cadete.

Lenten. Ahora que tiene dinero.

¡Qué hombre! (*Vase.*)

ESCENA XIX.

El Baron, Sofía y el Doctor.

Doctor. ¿Pero usted ha visto
el regalo que le han hecho?

Sofía. Sí señor.

Doctor. ¡Qué compasivas
son las mugeres queriendo!

Sofía. Todos lo saben. (*Aparte.*)

Baron. Sofía, encárgate del aseo
y abundancia de la mesa.

¿Estás? También vendrá á hacernos
compañía el pregunton....

Sofía. ¿Alsing?

Baron. Sí señora, el mismo.

Le convidé en el camino.

Sofía. Hoy ninguno comeremos.

Baron. ¿Por qué?

Sofía. Porque en responder
se nos irá todo el tiempo. (*Vase.*)

ESCENA XX.

Baron y Doctor.

Doctor. ¡ Que yo de los cien cequines
no haya visto los efectos
que en el cadete causaron!
veremos lo que hace de ellos,
y esto nos dará una idea
de su carácter. ¿Qué es esto?
¿Señor baron, usted triste?
¿Cómo despues de haber hecho
una accion tan generosa?

Baron. Amigo, estoy discurriendo
como aburrir con preguntas
al capitan.

Doctor. Eso es bueno.
La distraccion y la risa
son los únicos remedios
para sus males de usted.

Baron. Pero el caso es que no tengo
qué preguntar.

Doctor. Para entonces
no faltará á usted.

Baron. Al tiempo
que hablaba usted al capitan....
¡tenia en el pensamiento
tanta pregunta!...

Doctor. Entré en
la botica, y el mancebo
me confió que el cadete

sacaba medicamentos
de ella , con la circunstancia
de que los está debiendo
todos; miré las recetas.
Por ellas ví que el enfermo
está del pecho dañado.

Baron. Grandemente. Ya me acuerdo:
preguntaré al capitan
si está dañado del pecho.

Doctor. Usted no está en lo que digo.

Baron. ¿Cómo qué?... No está diciendo
usted.... ¿Qué decia usted?
Ya caigo: ¿que ayer ha muerto
un médico y que los diablos
no le han querido, temiendo
que si allá sigue curando
va á despoblar los infiernos?

Doctor. El pobre está de remate.
Pero en fin del mal el menos,
pues el delirio es alegre.

ESCENA ÚLTIMA.

El Baron, Doctor y madama Lenten.

Lenten. ¿Señor baron?

Baron. ¿Qué tenemos?/

Lenten. El capitan ya ha venido.

¿Se va á comer?

Baron. Al momento.

Espérese usted.

Agarrando al Doctor de la mano.

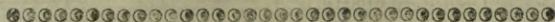
Doctor. Dios quiera
que á usted le dure ese genio.

Baron. Durará, sí, durará.

¡ Cómo nos divertiremos
preguntando! Vamos, vamos. (*Vase.*)

Lenten. Lo estoy viendo y no lo creo;
ó su hora se aproxima,
ó el baron se pone bueno.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Comedor : el Baron , Capitan , Doctor , Sofía , Lenten , Conrado y Francisco quitando la mesa. El Baron meneándose en la silla , el Capitan y Doctor paseándose , Sofía y Lenten mirándose una á otra.

Lenten. **S**acudir bien los manteles
y contar las servilletas,
¡ si es imposible que falte !

Conrado. ¡ Vaya ! ¿ está usted satisfecha ?
lo he mirado y remirado,
Sacudiendo los manteles.

y falta la servilleta
y la cuchara de plata.

Baron. Con que , capitan , ¿ de veras
nunca ha corrido usted córtés ?

Capitan. No señor. ¡ Qué besuguera
me ha encajado ! Yo me voy. *(Al Doctor.)*

Doctor. No , por Dios : que su dolencia
con preguntar se mejora.

Capitan. Qué importa. ¡ Si me rebienta !

Baron. ¿ De qué modo come usted
mejor , con luz ó sin ella ?

Capitan. ¿ No oye usted qué disparate ?
Al Doctor.

Doctor. Respóndale usted cualquiera cosa.

Capitan. Si señor : con luz.

Conrado y Francisco se llevan manteles y servilletas.

Baron. ¿Suele usted dormir la siesta ó se va al café?

Capitan. Me voy á paseo. Hasta la vuelta.

Baron. ¿Á dónde bueno?

Capitan. Á esparcirme, que me duele la cabeza.

Á Dios: el diablo que aguante tanta pregunta y respuesta. (*Vase.*)

ESCENA II.

Baron, Doctor, Sofía y Lenten. El Baron se menea en la silla y ríe, entre tanto Lenten habla en secreto á Sofía, que responde con dureza.

Sofía. Calle usted por Dios, señora; de todo el mundo sospecha.

Lenten. Por los pies no se habrá ido.

Baron. ¿Qué es lo que hay?

Lenten. Que de la mesa ha faltado una cuchara y una servilleta.

Baron. Buena fechoría.

Lenten. Y como no hubo mas que nosotros en ella....

Baron. Ya se ve, uno de nosotros

es muy natural que sea
el ladron, precisamente.

Lenten. Ello es que de la mesa,
ninguno se ha levantado
sino....

Baron. ¿Quién?...

Sofía. ¿Lenten! (*Aparte.*)

Baron. Apriesa.

Lenten. El cadete.

Baron. Puede. El diablo
le tentaria.... sus deudas....
es hombre.... y todo es posible.

Doctor. Señor baron, no lo crea
usted : sobre su conducta
respondo con mi cabeza.

Sofía. Yo tambien....

Lenten. ¿Pues cómo ha sido?

Doctor. Haya sido como quiera,
él no es capaz de eso.

Baron. Es hombre
y capaz de todo.

Doctor. Fuera
de que ahora tiene dinero.

Lenten. Pero en papel.

Baron. Tiene deudas,
y si los acreedores
se niegan á darle espera....

Lenten. Ha : ha. (*Con malicia.*)

Baron. ¿Lo ha visto usted bien?

Lenten. Nada mas que la miseria
de cien veces. Es inútil
volver á darle mas vueltas.

Baron. No es probable, mas posible.

Doctor. ¡Un hombre de su carrera,
un militar!

Lenten. Habrán sido
los duendes. (*Con ironía.*)

Sofía. Calle esa lengua,
por Dios.

Baron. Sí, sí, algunos duendes
me habrán jugado esa pieza.

Doctor. ¿Y no podría sobre otro
recaer esa sospecha?

Baron. Bien puede ser.

Doctor. Vea usted
que haya alguna alma que quiera
mal al cadete.

Lenten. ¿Quién sabe?
pero nunca la sospecha
recaerá sobre el baron.

Baron. ¿Y por qué no? ¿no pudiera
darme á mí un mal pensamiento,
lo mismo que á otro cualquiera?

Lenten. Ni en el doctor ni en Sofía,
y de consiguiente es fuerza
que recaiga sobre mí
ó el capitan.

Baron. ¡Y qué sería
lo dice usted! Pues, amigo,
quién se pica....

Lenten. Ya se enmienda.
¿Lo ve usted?

Doctor. Yo á nadie culpo
sino examino.

Lenten. Sin pruebas.

Sofia. Mire usted , padre....

Baron. Marchaos.

Lenten. No hay quién entenderle pueda.

Vanse.

ESCENA III.

Baron y Doctor.

Doctor. ¿ Es posible que en un hombre
de talento y experiencia,
pueden hacer impresion
las habladurías necias
de una muger?

Baron. Ya no extraño
que el doctor mi mal no entienda,
cuando no entiende lo que hablo.
Hay muy grande diferencia
desde puede ser á ser....

Doctor. Pero siempre la sospecha....

Baron. Si de la maldad del hombre
tuviera usted experiencia,
no haya miedo que tomára
á su cargo la defensa.

Doctor. Á ese precio doy mil gracias
al Señor de no tenerla;
mas que es esto , ¿ qué usted obra
al revés de lo que piensa?
Cuando usted habla del hombre,
de tal suerte se enagena
que parece su enemigo,

y en seguida manifiesta
un interes indecible
á favor de sus miserias.

Baron. Porque soy un animal.

Porque tengo la cabeza
mas dura que el corazon.
Pero sin embargo de esta
debilidad, no he faltado
ni una vez á mi promesa.
Juré no hacer bien á nadie
por mí mismo, y de manera
lo he cumplido que no hay uno
que alabarse de ello pueda.

Doctor. ¡Que así quiera usted privarse
de la dulce complacencia
que percibe el alma cuando
el beneficio dispensa!

Baron. ¡Complacencia!.... ¡Pues acaso
se halla en la naturaleza
del hombre la gratitud?
Yo le concedo las bellas
cualidades con que suelen
adornarle los poetas;
pero ésta de ningun modo.
¡De qué me sirve que sepan
mis acciones generosas
si jamas espero de ellas
las gracias?.... Por otra parte,
por medio de este sistema
escuso de que me engañen.
Ahora bien: usted que piensa
que no hay ningun hombre malo,

¿ si estará en la inteligencia
de que yo soy algun santo ?
Pues no : es menester que sepa
la buena maula que he sido.
El mal gusto , la tristeza,
la distraccion , solo es fruto
de mi conducta indiscreta
y criminal.

Doctor. Si usted ha errado,
no faltan lágrimas tiernas
que hablen sin cesar al cielo
por usted.

Baron. Si no por ellos,
¿ qué fuera de este infeliz ?
De una vez el teson ceda
á la amistad , y oiga usted
el origen de mis penas.
Despues de muertos mis padres,
quedé dueño de una hacienda
considerable : con esto
brillaba en las concurrencias
mas que ningun otro jóven
de mi clase. En una de ellas
ví una amable señorita,
cuya principal nobleza
consistia en la virtud.
No hubo entre amarla y verla
intermision : la declaro
mi afecto : le admite tierna.
Paso á pedirla. Su madre
mi proposicion acepta:
señala el dia : se firman

los contratos.... Aquí entra
el crimen, el negro crimen
que tantos males me cuesta.
La víspera de la boda
concebí la torpe idea
de triunfar de su virtud,
y lo logré: aun no es esta
la mayor de mis maldades;
falta otra. Desde aquella
horrible escena de oprobio,
sin respeto á su inocencia
me propuse abandonarla,
y lo cumplí. ¡Qué vileza!
Dí poderes á mi hermano
menor para que vendiera
mis haciendas, y en seguida
con todo el importe de ellas
me fuese á buscar á Francia.
No tardé de mis ofensas
en recibir el castigo.
No habia llegado apenas,
cuando me escribió mi hermano
la precipitada ausencia
de Carolina: á pretexto
de hacer varias diligencias,
fue retardando su viage,
y lo mismo las remesas
de caudales. Escribí,
y me dieron por respuesta
que quedaban ya vendidas
y cobradas mis haciendas,
y que no le habian vuelto

á ver mas. Contraigo deudas,
no tengo con qué pagarlas,
me ponen preso por ellas;
hago ver al magistrado
mi desgracia, en vista de ella
me da por libre, quedando
reducido á la indigencia.

Doctor. ¡ Pobre hombre! ¡ qué desventuras!

Baron. Declarándose la guerra,
senté plaza, y en diez años
fue tanta mi buena estrella,
que subí desde soldado
á capitan....

Doctor. ¡ Qué carrera!

Baron. Mi general, á quien dí
la vida en varias refriegas,
en una murió en mis brazos,
y al espirar en herencia
me dejó todos sus bienes.

Doctor. No fue mal bocado.

Baron. Hechas

las paces dejé el servicio,
fuí á Alemania con la idea
de buscar á Carolina
para cumplirla mi deuda;
y no habiéndola encontrado,
quise expiar sus ofensas
haciendo bien á los hombres.
No quiero hacer referencia
del mal pago que me dieron.
Solo diré que el que siembra
en el hombre beneficios,

coge ingratitudes , y éstas
sin mucha filosofía,
el pecho no las tolera.
Habrá cosa de ocho años
que de la cruel pobreza
me redimió la justicia;
pero basta.... Desde aquella
época juré á los hombres
manifestarles dureza
y en secreto socorrerles.
¡ Si usted , amigo , supiera
el sostener la ficcion
cuántos trabajos me cuesta !

Doctor. Y ¿ qué , amigo , no bastaron
todas vuestras diligencias
á descubrir dónde estaba
Carolina ?

Baron. No. Ella es muerta,
amigo , y yo soy la causa.

Doctor. En lo que se me presentan
mil dudas es en.... Sofía.

Baron. El que las hace las piensa.
Sofía es.... mi hija , y basta.
Darla estado y precaverla
de la corrupcion del mundo,
solo mi cariño piensa.
Creí que el cadete fuese
para el caso : su pobreza
parecia responderme
de su gratitud ; mas esta
vez me engañé como todos.
Su mala correspondencia
me hace pensar que....

ESCENA IV.

Los dichos y Conrado

Conrado. Señor, (*Al Doctor.*)
que le buscan á usted fuera
de parte del consejero
de enfrente.... (*Vase.*)

Doctor. A estas horas le entra
siempre calentura. En nombre
de la humanidad....

Baron. ¡ Qué bella
recomendacion !

Doctor. Le pido
que deseche esas ideas;
el tiempo todo lo allana:
hasta despues. (*Vase.*)

Baron. Tambien era
mi hermano hombre de bien;
pero despues su vileza....
¡ La humanidad !....

ESCENA V.

Baron , Sofía y Lenten.

Sofía. No señora,
no perdono á usted la pena
que me ha causado.

Lenten. No puedo
remediarlo , soy ingenua;

y me alegrára de haberme
engañado.

Sofía. ¡Si usted viera
cómo está mi padre, solo
por esa mera sospecha!

Baron. ¡Humanidad! ¿Qué me hizo
ser humano? mi fiereza,
mi crueldad, mi Carolina,
el haber sido con ella
un traidor.

ESCENA VI.

Los dichos y el Cadete.

Sofía. ¡Ay! el cadete.

Lenten. Prudencia.

Baron. Señor doctor, calle usted,
no me rompa la cabeza.

Sofía. Querido padre.... el cadete.

Cadete. Señor baron, con vergüenza
confieso á usted que he abusado
por mas tiempo que debiera
de su favor, aquí traigo....

Alargándole el dinero.

Baron. ¿De qué es esto?

Cadete. De una deuda:
es el alquiler del cuarto.

Baron. ¡Ah! no me acordaba. Vaya,
vamos á ver si se esplica. (*Aparte.*)
La puntualidad es prenda
en un jóven muy loable.

Cadete. He sentido en gran manera
que en mí se echase de menos;
y todavía tuviera
que abusar de su bondad,
si de la beneficencia
no hubiese yo recibido
una dádiva secreta.

Baron. ¿Cómo?

Cadete. ¿No le han dicho á usted ?....

Baron. Nada : ya á esplicarse empieza.

Aparte.

Cadete. Un hombre desconocido,
que no espera recompensa,
me ha enviado cien cequines.

Baron. Mentira : ya no se encuentran
esos locos en el mundo,

Cadete. ¡ Locura la virtud bella !
¡ La virtud santa que al hombre
mas engrandece y eleva !
Cuán infeliz es aquel
que cruelmente se niega
á hacer bien.

Baron. Mas infeliz
es aquel que vocifera
que la humanidad y el bien
no son para él quimeras,
y al mismo tiempo comete
una accion baja y grosera.

Sofía. ¡ Ó Dios mio ! Ya ve usted
el fruto de su sospecha. (*Vase.*)

ESCENA VII.

Baron, Cadete y Lenten.

Cadete. Lo tengo por imposible.

Baron. ¡Imposible! No lo crea usted: á mí me sucedió un caso en el año de noventa....
óigalo usted.... Conocí á un cierto jóven, que era.... abogado; y este tal siempre hablaba de nobleza, de probidad.... era pobre, y solo por esta prenda le tomé afición: un día quise hacerle una fineza, le regalé una sortija de mucho valor, y aquella mañana le supliqué me acompañase á la mesa.
¿Qué dirá usted que hizo luego? nada: robarme una muestra de repetición. ¿Qué tal?

Cadete. De lo que se hablaba era si el corazón que es humano es capaz de una vileza.
El retrato de ese hombre, hecho con tintas tan negras, es un borron de su especie.

Baron. Pero ¿y por qué de la lengua no se le caían nunca

las voces de honor, nobleza
y nacimiento?

En estas palabras saca el Baron su pañuelo y con él la servilleta y la cuchara, se asusta, las alza, y una y otra las tira á madama Lenten; abraza en seguida al Cadete con mucha estrechez, se da un golpe en la frente, y se va discurrendo á su cuarto.

ESCENA VIII.

*Cadete. ¡Qué es esto!
sígale usted.*

Madama Lenten con disimulo guarda la cuchara y la servilleta, besa avergonzada la mano al Cadete y se va por otro lado.

ESCENA IX.

El Cadete pasmado.

*Cadete. De esta escena
yo no sé qué he de inferir:
nada combina la idea.
¿Si los males del baron
tendrán acaso influencia
en el aya? Todo es raro.
El robo de la historieta,
la mudanza repentina,
su extraña fuga.... Quisiera
Mira por el hueco de la llave.*

ver.... se ha sentado en la silla.
Descansa sobre la mesa....
Parece que está tranquilo:
mejor será....

ESCENA X.

Cadete, Sofía y Lenten.

Sofía. Yo quisiera....
debo ir á ver á padre.
Perdone usted.... Indiscreta,
ha visto usted lo que ha hecho.
Á Lenten y vase.

Cadete. Esplíquese usted siquiera:
de qué nacen estas cosas....
Lenten. Claro está, de su dolencia.
La historieta que ha contado
le penetró de manera....
De la ingratitud del hombre
continuamente se queja,
y como se lo disuado,
á veces conmigo pega.
Todos sus males dimanar
de cierto odio que profesa
á los hombres....

Vase al cuarto del Baron con prisa.

Cadete. Juzgar de ellos
por uno de las flaquezas
humanas, no es por desgracia
una de las mas pequeñas.

ESCENA XI.

Capitan y Cadete.

Capitan. ¿ Puedo preguntar en dónde
la señorita se encuentra?

Cadete. En el cuarto con su padre.

Capitan. ¿ Usted ha hablado con ella?

Cadete. Sí señor; pero de paso
nuevamente la dolencia
del baron ha recaído:
antes de que alguno venga,
tome usted estos dineros
y gracias por la fineza.

Capitan. ¿ Puedo preguntar qué es esto?

Cadete. El total de nuestra deuda.

Capitan. Por vida.... Caí en la trampa;
¿ que al doctor se lo dijera!
¿ puedo preguntar?....

Cadete. ¿ El cómo
me ha venido esta moneda?
Á todo el género humano
haré esta accion manifiesta,
á fin de que llegue el dia
en que mi bienhechor sepa
mi gratitud , y reciba
mi corazon en ofrenda.

Capitan. ¿ Y no sabré?....

Cadete. Esta mañana
entré como otras diversas
á hablar á la señorita....

Capitan. ¿Y habló usted á solas con ella?

Cadete. No señor, que estaba el aya.

Lleno de empeños y deudas,
sin crédito, sin dinero,
sin nada, y con una urgencia
que debo callar; tratando
sobre no sé qué materia,
me entra Conrado una carta,
la abro y hallo dentro de ella
cien cequines en billetes.

Capitan. ¿El doctor!... (*Aparte.*)

Cadete. ¿Si usted supiera
en qué ocasion me vinieron!
¿Quién será aquel que se atreva
en vista de esto á negar
que la Providencia vela
sobre el infeliz? Amigo,
cuente usted esa moneda.

Capitan. Si el término no ha cumplido.

Cadete. El término de las deudas
del hombre de bien, se cumple
al momento que se encuentra
en estado de pagarlas.

Capitan. Cumpla usted con otras cuentas:
ahora á mí no me hace falta.

Cadete. Teniendo fuera baja
no pagar: déjeme usted
gozar de la complacencia
de no deber nada á nadie.
Tome usted.

Capitan. En la faldriquera
no traigo el vale.

Cadete. No importa,
rómpale usted.

Capitan. No quisiera....

Cadete. Usted es mas seguro para
mí que yo para usted.

Capitan. Sea
como sea no lo tomo.

Cadete. Usted me hará la fineza
de tomarlo: yo no puedo
consentir que usted me ceda....

ESCENA XII.

Los anteriores y madama Lenten.

Lenten. Hablen ustedes mas bajo.

Capitan. ¿Le duele á usted la cabeza?

Lenten. El baron duerme.

Capitan. ¿Y Sofía
está con él?

Lenten. Ya comienza. (*Aparte.*)
Sí señor.

Capitan. ¿Y saldrá pronto?

Lenten. No señor.

Capitan. ¡Buena respuesta!

Lenten. A Dios. Adentro hago falta
y estoy de sobra acá fuera.

ESCENA XIII.

Capitan y Cadete.

Cadete. Suplico á usted.

Con el dinero en la mano.

Capitan. Voy á hablar
á usted claro.... ¿no desea
usted saber quién ha sido
el que con tanta franqueza
le ha dado los cien cequines?

Cadete. ¿Cómo! usted sabe.... (*Con ansia.*)

Capitan. Paciencia.

Refiriendo hoy al baron
la acalorada contienda
de usted con el general,
manifesté alguna queja
contra usted porque el ascenso
se ha cerrado en su carrera.

Cadete. Y lo estará para siempre
si he de abrirle con bajezas.

Capitan. Se me escapó una palabra
sin querer sobre la deuda
de usted.

Cadete. Señor capitan,
esa fue una ligereza.

Capitan. Pero sin mala intencion.

La cosa fue de manera....
en fin, tuve que tomar
que quieras ó que no quieras
su importe, porque me dijo
que tenia orden secreta
de sus parientes de usted
para pagarle sus deudas.

Cadete. ¿Parientes?

Capitan. Ahora usted puede
deducir la consecuencia

de donde vino el regalo.

Cadete. No, no; de mi parentela
sé que no hay mas que uno, y ese
sin comparacion se encuentra
mas infelice que yo.

Capitan. ¡Pero qué! ¿y los de Suecia?

Cadete. ¿De Suecia?

Capitan. ¿De veras nada
sabe usted?

Cadete. Si lo supiera
¿á qué venia el negarlo?

Capitan. Pero sea como sea
habérselo noticiado
me sirve de complacencia.

Cadete. ¿En Suecia?... no puede ser:
el doctor sin duda sueña.

Capitan. Entonces el bienhechor
está aquí.... y como yo pueda
adquirir algun indicio....
Si acaso el baron....

Cadete. A buena
parte se arrima. ¡El baron!
no lo diria si hubiera
usted visto la codicia
con que tomó la miseria
del alquiler de su cuarto.

Capitan. Dígame usted: ¿no pudiera
ser el consejero Biennex?

Cadete. Menos. ¿En Suecia? ¿En Suecia?
es posible....

Capitan. ¿Y por qué no?

dan las cosas tantas vueltas....
¿ qué sabe uno los parientes
que puede tener?

ESCENA XIV.

Los dichos, el Doctor y Lenten que atraviesa.

Doctor. ¿ Se piensa
con malicia de algun otro?
dígame usted.

Lenten. Voy de prisa.

Entra en el cuarto del Baron.

Capitan. ¿ Qué hora es ya? Las cinco y media:
el feld-mariscal me espera.
Á Dios, señores: usted
no piense en su parentela,
yo la tendré averiguada
mucho antes de que anochezca.

ESCENA XV.

Cadete y Doctor.

Doctor. ¿ Si el capitan le habrá dicho
que he satisfecho su deuda!

Cadete. Yo estaba, señor doctor,
seguro de su fineza;
pero de tanta amistad,
aunque no dudaba de ella....

Doctor. Yo soy amigo de todos,
pero doy la preferencia

á los jóvenes honrados.

Cadete. Su amistad de usted me deja confundido, porque no hallo modo de corresponderla.

Doctor. ¿ Mi amistad?... usted se burla:
¿ Qué pruebas le he dado de ella?
Ninguna.

Cadete. ¿ Hombre generoso!
no quiera usted por modestia ahorrarme la gratitud.

Doctor. ¿ Gratitud!

Cadete. Usted se empeña en ocultarme un asunto que me importa mas que piensa.

Doctor. No lo entiendo.

Cadete. Hablemos claros:
¿ me pagó usted una deuda?
Alsing me lo ha dicho.

Doctor. Malo. (*Aparte.*)

Cadete. Yo soy, amigo, un problema para cuantos me conocen.

Doctor. ¿ Cómo?

Cadete. Y solo usted pudiera resolverme. Esta mañana usted pagó de mis cuentas un crédito al capitán;
¿ quién mandó á usted que lo hiciera?

Doctor. Déjese usted de esas cosas.

Cadete. No puede ser, me interesan demasiado: al mismo tiempo le ha dicho usted que en Suecia tenia algunos parientes.

Doctor. En aquel lance en Noruega
y en Tetuan le hubiera dicho
por librarme de sus necias
preguntas.

Cadete. Y de las mias.

Doctor. Tambien porque son superfluas.

Cadete. ¿No pagó usted al capitan?

Doctor. Sí señor.

Cadete. De esa manera
me ha dado usted cien cequines
igualmente.

Doctor. Eso no es prueba.

Cadete. Es preciso.

Doctor. No sé nada.

Cadete. Imposible. No se encuentran
dos bienhechores que á un tiempo
gasten la misma reserva.

Doctor. El de usted no peligraba
en manifestar que era,
si emplea caminos dobles.

Cadete. Sea muy enorabuena;
pero por Dios, diga usted,
¿tengo parientes en Suecia?

Doctor. A semejante pregunta
yo no puedo dar respuesta.

Cadete. Usted me responderá, (*Alterado.*)
es muy grave la materia
de que se trata, depende
absolutamente de ella
• la dicha de una persona
por la cual mi amor no cesa
de dirigir dia y noche

votos á la Providencia.

Doctor. Señor cadete, hable claro
y yo hablaré.... (*Pasmado.*)

Cadete. Si me fuera
lícito.... pero no debo.
No puedo, no.... una promesa,
un terrible juramento
me lo impide. ¡Ah! si pudiera
hablar, sé que indiferente
no escuchára usted mis penas;
me ayudaría á sentirlas,
y al ver mis lágrimas tiernas
no podría el alma menos
de acompañarle á verterlas.

Doctor. ¡Qué enigma, cielos!

Cadete. El ansia
que mi corazon demuestra
por saber de mis parientes,
es por si hallo uno siquiera
que me ayude á suavizar
la calamidad adversa
de una persona á quien amo
mas que á mi vida.....

Vuelve la cara como si hubiese dicho demasiado,

Quisiera....
no haber dicho tanto.

Doctor. Vamos,
sosiéguese usted, y sepa
que el auxilio que ha tenido
no es de quien usted se piensa.

Cadete. ¡Pues de quién?

Doctor. De una persona

ilustre y piadosa de esta
ciudad. Dije al capitán
que usted tenía en Suecia
parientes para eximirme
de sus preguntas molestas.

Cadete. ¡Cielos, que aun de la esperanza
han de carecer mis penas!

Doctor. El barón tiene razón, (*Aparte.*)
de amor los rigores prueba.

Cadete. Para mí acabó la dicha.

Doctor. Usted tan solo se acuerda
de un bienhechor, ¿pues y el otro?
¿el que con tanta franqueza
le ha enviado cien cequines?

Cadete. Me arrebató la imprudencia,
de esto dimana el olvido:
él hizo que conociera
cuán milagroso es su auxilio;
pero este hombre que así llena
el deber de hombre ¿quién es?
Nómbremele usted siquiera.

Doctor. No puedo.

Cadete. La sacra mano
de la suma Providencia
le colme de beneficios.
No quiere mi recompensa,
pero tendrá la del cielo:
en donde mis ojos vean
un rostro apacible y dulce,
esclamaré con ternura:
ese, ese es mi bienhechor,
y mi gratitud sincera

se levantará así al trono
de el sér supremo.

Doctor. Usted crea
que de hablarle y conocerle
está mas cerca que piensa.
¡En lo que ahora caigo! Usted
parece que no se acuerda
de que soy médico, ¿está
usted malo?.... ¿Las recetas
que en su nombre se despachan
no son para usted?

Cadets. ¡Qué pena!
todo lo sabe.

Doctor. Usted debe
perdonarme esta llaneza
si bien de usted es el motivo.

Cadete. Lo sé pero no quisiera
que se llegase á saber;
ya está pagada la cuenta
al boticario: á ninguno
debo nada.

Doctor. ¡Bella prenda!
¡admirable! y si valerse
quiere de mi insuficiencia
yo respondo de mi celo.

Cadete. Puede ser que de la oferta
tenga que valerme pronto. (*Con intencion.*)

Doctor. Amigo cuando usted quiera.

ESCENA XVI.

Los anteriores, el Baron, Sofia y Lenten.

Baron. Cadete muy bien venido.

Sofia. Señor doctor si usted viera
que buen sueño hizo mi padre,
vaya ha dormido una siesta....

Baron. Ha tiempo que no me siento
tan bueno de la cabeza.

Doctor. Resultas del egercicio.

Lenten. Todos los dias es fuerza
repetirle.

Cadete. Siempre juntos, (*Aparte.*)
luego es su amistad estrecha;
¿si será el?

Baron. Señor cadete,
¿en qué discurre? ¿en qué piensa?

Cadete. En mi bienhechor oculto.

Mirándole con mucha intencion.

Baron. Este fondearme desea. (*Aparte.*)

Es un loco, lo repito,
pero su locura es buena
para usted pues ha sacado
tan grandes ventajas de ella.

Cadete. Sin embargo á mí me toca
examinar su demencia....

Baron. Poco tiene que pensar,
óigala usted manifiesta.
Si conoce usted á fondo,
si sabe como usted piensa

¿ por qué se priva ese bruto
de la dulce recompensa
de la gratitud?.... locura:
adelante.... Las riquezas
de ese hombre son limitadas:
sin ser la mayor demencia
no debia dar á un cadete
una cantidad como esa.
Supongamos que es pudiente,
¿ qué es el don? una miseria;
y en la misma cortedad
claramente manifesta
que no quiere darle mas.

Cadete. Para hablar de esa materia
á mí me falta espresion.

Baron. A mí no : ¿ y la certeza
no sabe de lo que pasa?

El ignora que se encuentra
usted con muchos atrasos,
que su conducta indiscreta
le ha reducido al estado
de humillacion y vergüenza,
teniendo absolutamente
que pender de la clemencia
de las almas generosas;
y en tal caso se demuestra
que el tal es un grande orate
que arroja con imprudencia
sus caudales á la calle,
pues del mismo modo premia
á los malos que á los buenos.

Cadete. Y en quien de este modo piensa

debo sospechar.... (*Aparte.*)

Doctor. Es cierto
que emplea usted su elocuencia
grandemente en elogiarse.

Sofía. ¡Ay Lenten! ¡cuánto me pesa
oir hablar así á mi padre!

Cadete. ¿Ha oído usted qué sistema?
Un médico espiritual
que le cure esa dolencia
es lo que ha de menester:
curarle de otra manera,
según su actual avaricia,
sería una obra maestra
del arte.

Baron. Ahora bien.... Señoras,
tomen ustedes la puerta
que queremos estar solos.

Sofía mira al Cadete.

Lenten. Con mas disimulo.

Sofía. Deja,
deja que los ojos hablen
ya que no puede la lengua.

ESCENA XVII.

Baron, Cadete y Doctor.

Baron. ¿Vé usted como yo no soy
tan loco como sospechan?
Yo no soy un perdulario
que arroje de esa manera
mis caudales en limosnas.

¿Qué me importa la miseria
de los hombres? yo tenia
una cosa en la cabeza.

Por vida.... señor doctor
¿usted se acuerda lo que era?
¡Ah! sí, ofrecerle mi hija,
¡pero me da tal vergüenza!

Doctor. No corre ninguna prisa.

Baron. Le ofendí con mis sospechas,
merece satisfaccion
y ahora que no tiene espera.

Doctor. Mire usted que yo he sabido....

Baron. Mas que sepa lo que sepa.
Señor cadete.... qué cosa
le iba á decir.... ¿No se acuerda
usted?

Doctor. Mejor es dejarlo.

Baron. Es una cosa tremenda
ofrecérsela uno mismo.

Cadete. ¿Qué tiene usted? ¿Qué le inquieta?

Baron. Tengo.... ¿Cómo empezaré
á decírselo? Quisiera....

Ya lo sé: señor cadete,
diga usted, ¿por qué no piensa
en casarse?

Cadete. ¿Yo casarme
señor baron? ¿Yo que apenas
puedo mantenerme á mí?

Baron. ¿Y si la boda se hiciera
con alguna muger rica?

Cadete. ¿Cuál será la que me quiera?

Baron. ¿Y por qué no?

¿qué no háy padres
capaces de una rareza?

Cadete. Señor baron, no es posible,
soy un infeliz.

Baron. Usted vea.

¿No se ha encontrado ya un loco
que sin que las gracias quiera
le ha remitido un socorro
para pago de sus deudas?

¿quién quita que haya otro loco
que con una dote buena
le dé su hija por esposa?

¿Si entenderá la propuesta? (*Al Doctor.*)

Cadete. Pero que....

Baron. Usted en ese caso
dejaria su carrera
y se reiría entonces
del gefe.

Cadete. No sé qué hiciera
ni qué pensara.

Baron. Yo no puedo
hablar mas claro. (*Aparte.*)

Doctor. ¿Esta escena
en qué parará!

Baron. ¿Y bien! ¿hé?

¿Por qué usted no me contesta?

Cadete. Á cosa tan agradable
yo no puedo dar respuesta.

Baron. Suponga usted que hay un padre
tan botarate que quiera
sacrificar á su hija....

Cadete. ¿Podré aceptar la propuesta

sin esponerme á la nota
de una culpable sospecha,
hija del vil interes?

Baron. Para todo el hombre encuentra
reparos : ¿ si querrá usted
que el mismo padre le ofrezca
su hija , despues le ruegue
que tome el dote , ¿ qué flema !
y la noche de la boda
le acompañe.... va.... esa flema
en amorosos ataques
no es de militar ; viveza,
tomar la plaza primero
que el general la defienda.

Doctor. Yo soy muy claro en mis cosas:
esa falta de franqueza
puede engendrar en los padres
tal vez alguna sospecha
de que el corazon no es libre.

Cadete. ¿ Y qué engaño padeciera?

Baron. ¿ El de usted , señor cadete,
lo está?.... Claro.

Cadete. De manera....

Baron. Claro.

Cadete. No señor.

Baron. Luego ama.

Cadete. Con la mas grande violencia.

Baron. ¿ A quién?

Cadete. A la hija del hombre
mas humano de la tierra.

Tomando al Baron la mano.

Baron. ¿ Usted cree que soy yo?

Cadete. Y siempre que usted no sea,
mi corazon no está libre.

Soltando la mano.

Baron. ¿ Mi afecto entonces que espera?
Yo soy , yo soy , hijo mio,
mi hija es tuya.

Doctor. ¿ El baron sueña ! (*Aparte.*)

Baron. ¿ Sofia ? (*Llamando á Sofia.*)

Cadete. ¿ Yo estoy absorto ! (*Pasmado.*)

Doctor. Sin verlo no lo creyera.... (*Aparte.*)

Cadete. ¿ Pero usted me la da á mí ?

Baron. Á tí , á tí : ¿ qué la desprecias ?

Cadete. ¿ Despreciarla yo ?

Baron. ¿ Sofia ?

ESCENA XVIII.

Los anteriores , Sofia y Lenten.

Sofia. ¿ Señor ?

Baron. Tu boda está hecha.

Ya eres novia.

Sofia. ¿ Novia yo ? (*Alegre.*)

Baron. ¿ Si se querrá hacer de penceas ?
aquí vendrá luego el novio.

Sofia. ¿ El novio ?

Baron. ¿ No lo deseas ?

luego vendrá el capitan.

Sofia. ¿ El capitan !... (*Asustada.*)

Baron. ¿ Qué te altera !

Sofia. Padre , ¿ y si con sus preguntas
á los dos meses me entierra ?

Baron. Pero ¿ y si fuese el cadete ?

Sofía. El cadete.... (*Alegre.*)

Baron. ¿ Le quisieras ?

Sofía. Yo haré lo que usted me mande.

Baron. Ahí le tienes zalamera.

La echa á los brazos del Cadete.

No mas , no mas ; tiempo queda
para repetir la dosis.

Cadete. Señor.... señor.... Yo quisiera
demostrar mi gratitud,
mas el gozo no me deja;
¡ yo el mas feliz de los hombres!
¿ Esto es un sueño ó quimera?
¡ Yo la mano de Sofía!
¡ sin crédito , sin hacienda,
sin proteccion ! ¡ Dios eterno!
¿ qué dirá cuando lo sepa ?
¡ O padre!.... querido padre,
¡ Sofía!.... mi amada prenda
perdonad.... voy á dar parte,
en breve daré la vuelta.

ESCENA XIX.

Doctor, Sofía, Baron y Lenten.

Lenten. Mire usted el caso que hace.

En vista de esto ¿ qué espera
usted?

Sofía. ¿ Sin decirme nada
de esta manera me deja ?

Baron. ¿ Entendió usted lo que dijo ?

Lenten. No hay que volver á la cuenta

el tiene duende.

Baron. Tontuna,
el contento le enagena
y no sabe lo que dice.

Doctor. No comprendo sus ideas, (*Aparte.*)
pero yo he sabido....

Baron. ¿Qué?

Doctor. No conviene que lo sepa
su hija de usted.

Baron. Entremos
si os parece en la otra pieza. (*Se van.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Sofía y Lenten.

Sofía. ¿Qué dice usted de eso?

Lenten. Nada.

Sofía. Dígalo usted.

Lenten. Es que sintiera
despertar á usted de un sueño
tan dulce, amiga, y tan lleno
de lisonjeras ideas.

Sofía. ¿Qué no me quiere?

Lenten. No dudo
que á usted, señora, la quiera.

Sofía. En eso cifra su dicha
mi corazón.

Lenten. Es que resta
saber si quiere á usted sola.

Sofía. ¿Será posible que pueda
querer á muchas á un tiempo?

Lenten. Es hombre , y si tiene esas
mañas , tendrá corazon
para usted y cuantas vengan.

Sofía. Si ama á otras no le querré,
que no sufro competencias.

Lenten. Un corazon que es de todas
á ninguna le interesa.

Sofía. ¿Cómo estaba tan contento?

Lenten. Con el gran dote , ¿ pudiera
no estarlo ? mas de repente
su alma se llenó de pena.

Lazos anteriores le unen
con otra , sí , y lo comprueba
la exclamacion : ¡ Dios eterno !
¿ qué dirá cuando lo sepa ?

Sofía. Ojalá que todavía
estuviese yo en la aldea
entre rústicos pastores.

Lenten. Tambien entre ellos se encuentra
alguna doncella que ama
antes que los padres quieran,
y hombres que encuentran bonitas
á mas de una.

Sofía. Si eso fuera
no me casaria nunca.

Lenten. ¿ Y si padre se lo ordena ?

Sofía. Entonces será preciso.

Lenten. Pues usted sin su licencia
bien supo amar al cadete.

Sofía. No la hacia á usted tan necia:
¿ depende de uno el amor ?

Lenten. ¿ Pues de quién ?

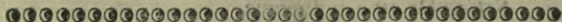
Sofia. De una influencia.

Lenten. ¿Y quién se lo ha dicho á usted?

Sofia. Mi maestra naturaleza. (*Vase.*)

Lenten. Cuando enseña el corazon,
el arte poco aprovecha.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El Baron y el Doctor.

Baron. **S**upongamos lo mas malo.
 Si él tuviese alguna dama
 que le ayudase á comer
 sus asistencias escasas,
 ¿no la habria abandonado
 por Sofía?... Ahora la papa
 querrá perder y la dote,
 comprometer su palabra
 y faltar á su honor.

Doctor. Estas
 son sus voces en sustancia:
 »Si yo tuviese parientes
 con su favor aliviára
 la suerte de una persona
 á quien el corazon ama
 como á sí mismo.” El cadete
 de esta manera no hablára
 si fácilmente pudiera
 desprenderse de ella.

Baron. Vaya,
 confieso que no lo entiendo.

Doctor. Lo que yo infiero es que se halla
 mal casado de secreto.

Baron. ¿Mal casado? No faltaba mas despues de haberle dado sin pedirla la muchacha, haberla admitido, y luego dado encima muchas gracias; entonces se acordaria de mí: no me contentaba con beber toda su sangre.

Doctor. Tómelo usted con cachaza, mire usted por su salud.

Baron. Amigo mio, se trata de unas cosas que me acuerdan que he manejado la espada y que soy soldado viejo.

ESCENA II.

Los dichos y Sofia con una carta en la mano.

Sofia. De traer, señor, acaban este papel al cadete.

Baron. A mí no me importa nada.

Sofia. ¿Si me permitiera abrirle! (*Aparte.*)

Baron. Ven, dime la verdad; ¿amas al cadete?

Sofia. Yo.... señor....

Baron. Levanta esos ojos, habla claro.

Sofia. Si usted me lo destina.

• *Baron.* Ya, ¿por obedecer le amas?

Sofia. Sí señor, con mucho estremo, como que usted me lo manda.

Baron. Si para efectuar la boda
se opusiese alguna causa....

Sofía. ¿Y por qué se ha de oponer,
es mas que unirse dos almas
el casarse? Esas lo están,
usted quiere y nada falta;
pero el papel...

Baron. ¿Tú quisieras
leerle?

Sofía. Mucho me alegrára.

Baron. Calla, rústica, sin modo.

¿Cómo! ¿lloras? ¿Por qué causa?

Sofía. Pero, padre, si usted me echa
siempre esa falta á la cara.

¿Dependió de mí el estar
diez años abandonada
en una aldea infeliz?

Baron. Aquí se ve lo que pasa
con casi la mayor parte
de las acciones humanas.

¿Qué hayan de ser de los hombres
siempre mal interpretadas!

Sofía. Sin conocer á mi madre,
sin educacion, privada
de la sociedad.... ¿Acaso
yo he cometido esa falta
para perder cada dia
el amor de un padre?....

Baron. Basta:
¿quién lo dice?

Sofía. Su desprecio,
la esquivéz con que me trata,

el nombre que me da siempre
de rústica , de aldeana.

Baron. No te lo volveré á dar,
rústica.

Sofía. ¡Lo ve usted!

Baron. Calla, yo me enmendaré; perdona.

Sofía. No señor, no. (*Besándole la mano.*)

Baron. ¡Qué cansada !

¿tú conociste al criado
que trajo el papel á casa ?

Sofía. No señor : lo pregunté
y ninguno sabe nada.

Baron. ¿Y usted supo alguna cosa
del cadete ?

Doctor. Esta mañana
estuve por preguntarlo
y se me pasó.

Baron. Ya nada,
no es menester; yo he sabido
mucho mas que deseaba.
Es de una buena familia,
pero pobre y desgraciada;
quedó huérfano y sin bienes
en una edad tan temprana
que no conoció á sus padres:
un pariente de su casa
le educó, y á los diez años
la carrera de las armas
le hizo tomar en el mismo
regimiento: el buen jóven,
despues de cinco campañas
y diez años de servicio,

sin contar muchas hazañas
que en el campo del honor
hizo en la guerra pasada,
ha llegado hasta.... cadete.

*Durante esta escena Sofía ha estado mirando el
papel por todas partes y dándole vueltas de mo-
do que se despega la oblea.*

Sofía. ¡ Ay padre!

Baron. ¿ Qué tienes?

Sofía. Nada,

sin querer.... perdone usted....

Baron. ¿ De qué? espícate, muchacha.

Sofía. El papel....

Baron. ¿ Y bien?

Sofía. Se ha abierto....

no sé.... cómo....

Baron. Le estrujabas
de manera....

Sofía. No fue á drede....

Créalo usted,

Baron. ¡ Buena maula!

Sofía. Si no lo quiero leer:

tómelo usted....

Da el papel al Doctor y se va.

ESCENA III.

Baron y Doctor.

Baron. Vaya , vaya,

para mí todo son penas,

¿ qué haremos con esa carta?

Dirán , y dirán muy bien,

que salto á la confianza....

Doctor. Yo á ser de usted la leyera.

Baron. No cometo acciones bajas.

Doctor. Pero si usted no le ha visto;
fuera de esto....

Baron. Nada, nada.

Doctor. Puede ser que nos dé luces.

Baron. No las quiero con infamia.

Doctor. Considere usted.

Baron. Si acaso

su curiosidad es tanta,

léalo y yo callaré.

Me mete usted en unas danzas....

Ni esto debia yo hacer

siendo hombre de bien ; mas vaya

con tal que del contenido

no me diga usted palabra.

Doctor. Escuche usted , voy á ver.

Despues de haber leído para sí.

Baron. De ningun modo.

Doctor. Se trata

de un asunto....

Baron. Nada escucho.

Doctor. En que pende la desgracia

ó la ventura de un hijo.

Baron. ¡ Dale , dale ! En dos palabras

usted quiere que yo sea

un gran pícaro.

Doctor. Cuando haya

resultas yo me echaré

la culpa.

Baron. Pero hombre....

Doctor. Si ama
á Sofía y su bien quiere
debe usted escuchar la carta.

Baron. Lea usted con mil demonios.

Lee el Doctor. »Querido cadete: ¿Cuál es el motivo por qué no le he visto ocho dias ha? mis ojos suspiran por usted: Luisa está inconsolable; Juanito no quiere hablar una palabra en frances hasta que le vea á usted, dénos usted en todo caso alguna noticia de su salud. Su sincera amiga: D. B.»

¿Qué dice usted de eso, vaya?

Baron. Que es una alhaja el cadete:
ya en fin pareció la dama,
y con hijos.

Doctor. Vea usted si
la cosa está adelantada.

Baron. Podía estar mas.

ESCENA IV.

Los anteriores y Sofía.

Baron. ¿Qué quieres?

Sofía. ¡Ay padre!

Baron. ¿Qué es lo que pasa?

Sofía. Ahora mismo entró el cadete
descolorido, sin habla;
al verme miró á los cielos,
me toma la mano, esclama
con una voz muy terrible:
Sofía, Sofía amada,
usted no puede ser mia,

me lo impide la desgracia,
 una maldición horrenda....
 va á proseguir y le embarga
 el sentimiento la voz,
 suspira, me mira y baña
 mi mano con llanto triste;
 y sin hablar mas palabra
 se entró corriendo en su cuarto.

Baron. Toma lee.... (*Le da la carta.*)

Sofía. ¡Ay desdichada!

Doctor. ¿Voy á hablarle?

Baron. No señor,

me compete á mí esa causa.

Doctor. No quisiera....

Baron. Yo soy hombre,
 sé del modo que se trata
 á otro hombre.

(*Doctor.* Es que en tal caso....)

Baron. Déjeme usted.

Doctor. Esa carta....

Baron. Déjeme usted y van dos.

Doctor. Pudiera....

Baron. Si no se marcha

le echaré de aquí á empellones.

Doctor. Y se espone usted....

Baron. ¡Qué maza!

quiero hablarle de hombre á hombre,
 ¿lo oye usted? mas confianza
 hará de uno que de dos.

Doctor. No ve usted....

Baron. No veo nada.

Yo no he abierto á usted el pecho

para que me esclavizára.

Doctor. Como usted guste.

Vase, y el Baron tira el cordon de la campana.

ESCENA V.

Sofia, el Baron y madama Lenten.

Baron. Que baje. (*Á madama Lenten y se va.*)
el cadete. ¿Y esa carta?

Sofia. ¡Así los hombres abusan
de las mugeres incautas!

¡Ah traidor!

Baron. ¿Y ahora le quieres?

Sofia. Aunque usted me lo mandára....

Baron. Vete....

Sofia. El médico no quiere.

Baron. Que vaya y mande en su casa,
ahora no estoy distraido. (*Vase Sofia.*)

ESCENA VI.

Baron.

Se pasea por el cuarto manifestando irritacion, y se pára luego distraido: pasa de una idea á otra hasta que vuelve á ver nuevamente el papel que renueva su indignacion, y se pasea agitado.

ESCENA VII.

Cadete y Baron.

Baron. ¿Qué hace usted?

Echándose á los pies del Baron.

Cadete. Darle á usted gracias.

Baron. ¿De qué?

Cadete. Del don esquisito
que á mi amor le dispensaba.

Baron. Levante usted : ¿de ese modo
un militar se degrada?

Cadete. No es militar , es el hombre
quien se ha humillado á esas plantas.

Baron. ¿Usted acepta á Sofía?
Sí ó no.

Cadete. ¡Dios mio! y ¡cuánta,
cuánta es mi desdicha!

Baron. ¿Y bien?

Cadete. En las miserias humanas
busque usted las mas penosas
mas infelices é infaustas,
y por terribles que sean
las mías las aventajan.

Baron. Responda usted sin rodeos:
¿quiere usted á mi hija? ¿calla?
responda usted.

Cadete. ¡Ah! no puedo....
no debo....

Baron. Si no mirára....
apuremos la materia: (*Aparte.*)
¿cómo pudo usted aceptarla?

Cadete. Podia yo imaginar....
podia creer.... si se halla
ofendido usted, mi suerte
le servirá de venganza.

Baron. Aquí hay un papel abierto
para usted.... ¡Ay! del que me haga

capaz de creer.... Sofía
curiosa ó enagenada
le ha abierto.... tómelo usted:
¿no le interesa á usted?

*Mira el Cadete la firma y le guarda en la faldri-
quera.*

Cadete. Median tales circunstancias:

¿sabe usted á lo que obliga
un juramento hecho?

Baron. Á nada

en los hombres como usted.

Cadete. Ya la paciencia me falta.

Aparte.

Baron. Ahora veo mis delirios.

¿Con quién, con quién empleaba
á Sofía! con un hombre
que por mantener su dama
su destino envilecia
andando de casa en casa
haciendo el preceptorcillo,
y por otra parte estaba
haciéndose el Don Quijote
con el general. ¡Qué! ¿amarga
la verdad? ha de escucharme.

El Cadete se quiere ir y el Baron le detiene.

¿Qué! ¿se atreve cara á cara
á insultar á un capitán
lleno de heridas y hazañas?

Cadete. Conténgase usted: y advierta
que yo soy....

Baron. ¡Á mí amenazas!

Cadete. Hombre de honor....

Baron. Un bribon
es usted.

Cadete. ¡Vive Dios!... Basta: (*Saca la espada.*)
deme usted satisfaccion
de semejante palabra.

Baron. Pronto, pronto la tendrá.
Vase corriendo al gabinete.

ESCENA VIII.

El Cadete despues de un rato tira la espada.

Cadete. ¡Buen Dios! ¿Yo sacar la espada?
¿Qué hiciste, infeliz, qué hiciste?
¿te has olvidado la causa
por la cual debes vivir?
si tan siquiera lograra....
lo logrará.... con mi muerte
redimiré su desgracia.

Se pone á escribir.

ESCENA IX.

El Cadete y el Baron con uniforme viejo y espada en la mano.

Baron. Mis armas son estas: ¿y
las de usted?

Cadete. ¿No ve la espada?

Baron. No volverá usted en su vida
con tan bárbara arrogancia
á pedir satisfaccion
á un soldado viejo.

Cadete. Basta:

absténgase usted de insultos,
la espada, no la palabra
debe decidir: mas antes
si en su corazon se halla
un rasgo de humanidad,
quiero pedirle una gracia.

Baron. Póngase usted y tire usted.

Cadete. Aquí estoy.

Baron. Obren las armas.

Cadete. Mas no; concédame usted
antes de ello una demanda.

Poniendo la espada en la mesa.

Baron. ¿Cuál es?

Cadete. Usted es poderoso,
de mi existencia dimana
la de una infeliz persona
que si mi auxilio le falta
perecerá de miseria.

Por si acaso usted me mata,
firme usted este papel
y con este súbre vaya
á entregársele.

Baron. ¡Esto mas!

¿yo mantenerle su dama?

Cadete. Conservará usted el papel,
y en muriendo irá á la casa
de la persona que dice:
y si acaso usted no la halla
digna del mayor respeto
y compasion, sin tardanza
rómpalo usted.

Baron. Ya comprendo
su idea : tome la espada.

Cadete. No la tomo sin firmar.

Baron. Este suavizarme trata. (*Aparte.*)

Cadete. Tire usted , máteme usted,
y la persona indicada
le descubrirá el secreto.

Baron. Nada á mi furor desarma:
firmaré.... (*Firma.*)

Cadete. Ahí está el sobre,
guárdele usted.

Baron. »En la calle Ancha , (*Leyendo.*) número
11 , en la guardilla de mano izquierda , á la en-
trada , la señora Helbein.»

Cadete. ¿Si yo muero
cumplirá usted su palabra?

Baron. Sí. (*Pensativo mira el sobre.*)

Cadete. El cielo se lo demande
y le juzgue á usted si falta
á ella.

Baron. ¿Está cerca de aquí? (*Lo mismo.*)

Cadete. Al asunto.

Baron. ¿Y la indicada
persona dirá el secreto?

Cadete. Cobarde , tome su espada.

*El Baron ataca al Cadete furiosamente con la es-
pada , el Cadete se arroja sobre la punta y ape-
nas puede retirar.*

Baron. Eso no : ¿está usted loco?
¡Matarse!

Cadete. Disculpa vana:
vuélvase usted á poner.

Baron. ¡Brazo y corazón desmaya!

Cadete. Tire usted.

Baron. Es imposible. (*Tira la espada.*)

Cadete. Vamos.

Baron. Ya he tirado el arma.

Cadete. Esto toca en cobardía.

Baron. Toque en lo que toque: nada

provoca ya mi furor....

ya está aplacada mi saña:

la de usted se aplacará.

El Cadete le mira, baja los ojos y tira la espada.

Confíame tus desgracias,

reconóceme por padre.

Cadete. Señor....

Baron. ¿Arrojas la espada?

Sin mi hija, sin Sofía

gozarás de las ventajas

que te ofrecía con ella.

De mis bienes, de mi casa,

serás dueño; y el consuelo

será también de mis ansias.

Pero explícate conmigo,

díme de tu mal la causa.

Cadete. No puedo, padre, no puedo;

un juramento me ata.

Baron. No importa, ya le rompiste

y sabré lo que recatas.

Cadete. Vuélvame usted el papel.

Baron. No, no hijo de mi alma,

deseo hacerte feliz.

Cadete. ¿Yo feliz? ¿yo? ¡Ah!

Baron. Sí: aclara

mis dudas llámame padre
y alivia mi suerte escasa,
y serás feliz.

Cadete. Yo acepto
vuestros beneficios , cuantas
obligaciones me imponen
cumpliré fielmente , nada
callaré : mas sin Sofía
¿qué felicidad me aguarda?
ninguna : solo la muerte.

Baron. Descubre el misterio , habla.

¿Por qué no puede ser tuya?

Cadete. Jamas , jamas.

Baron. ¿Y la causa?

Cadete. Una maldicion horrible
para siempre me separa
de su amor.

Baron. ¿Qué maldicion?

Cadete. La mas terrible y sagrada.

Óigala usted.... La persona
que tanto el pecho recata,
de la cual usted sospecha
alguna amorosa trama,
que por su conservacion
me dediqué á la enseñanza,
contrage deudas , tomé
medicinas sin pagarlas:
es.... mi madre.... de Sofía
su maldicion me separa.

Baron. ¿La señora Helbein?

Cadete. Es nombre
supuesto.

Baron. ¿Y por ampararla
quisistes morir?

Cadete. ¡Soy hijo!

Baron. Pero cruel: pues tratabas
de hacerme á mí tu homicida,
las consecuencias infaustas
son estas del pundonor.
¿Por qué, díme, reservabas
tu situacion y la suya?
Ya estarian aliviadas
á saberlas.... Si tal vez....
¿qué!.... imposible: ¿tú negabas
á tu madre ¡fatuidad!
porque en lustre no te iguala?
¿no es eso? ¿pues qué es?

Cadete. Escuche
usted nuestra historia.

Baron. Es larga:
¿he? Si es larga y lastimosa
te acompañaré á llorarla.

Cadete. Yo señor nací en los brazos
de la horfandad; la crianza
de un huérfano sin fortuna,
¿cuál seria? Se cifraba
toda junta en el trabajo
de una viuda desgraciada.
Un teniente-coronel
que vivia en nuestra casa
era el único pariente
que nos quedó, á su eficacia
yo debí el tomar tan jóven
la carrera de las armas.

Murió, marchó el regimiento;
 mi madre que contemplaba
 no podíamos vivir
 segun nuestras circunstancias,
 me hizo ofrecer y jurar
 que no volveria á darle
 en presencia de las gentes
 nombre de madre; privada
 de este título amoroso
 tomó el de Helbein; se declara
 la guerra, parto á Milan,
 y tuve que abandonarla.
 La dejé enferma, y enferma
 la encontré; mas con la escasa
 fortuna que con honor
 pude adquirir en campaña
 la conduje á esta ciudad,
 y desde que en ella se halla,
 que ha dos meses, pocos dias
 ha salido de la cama:
 en breve conocí á usted,
 entré á vivir en su casa,
 ví y amé á Sofía luego;
 mas siempre sin esperanza
 de que usted me la daria.
 Cuál seria mi estremada
 alegría al escuchar
 la bondad de usted: el alma
 enagenada de gozo
 no acertaba á dar las gracias,
 Corro á mi madre y la digo:
 Ya el cielo oye las plegarias

de un buen hijo, nuestra suerte
se mudó. — ¿Qué dices? habla. —
¡Ay madre! el baron de Ream
me da á su hija.... á esta palabra
quedó, cual de un rayo herida,
de repente desmayada.

Al volver en sí, me dice:

Cásate con ella, anda;

pero maldito del cielo

y de tu madre. Sin alma

me dejó esta voz terrible.

Luego me arrojo á sus plantas

á suplicarle me diga

de la maldicion la causa.

Despues de muerta, responde,

la sabrás y darás gracias

al cielo de haber cumplido

lo que tu madre te manda,

No dijo mas.

Baron. ¡Maldicion!....

¿y sin explicar la causa?

este es odio que me tiene

por mi dureza afectada.

Cadete. ¡Buen Dios, cuánta es mi desdicha!

Allá á una madre cercana

á la muerte, aquí el objeto

de mis amorosas ansias,

allá el grito de una eterna

maldicion que me amenaza,

aquí un hombre generoso

que enjugar quiere mis lágrimas

y no puede.

Baron. Vamos.

Cadete. ¿Dónde?

Baron. Donde mi deber me llama.

Yo quiero ver á tu madre.

Cadete. No, padre.... no. Yo llevara á usted.... ¿y si se sorprende viendo á una persona estraña? fuera de esto el juramento....

Señor, iremos mañana.

Baron. Dila que le quebrantaste; mas con honor: tus instancias vuelve á repetir de nuevo por ver si su repugnancia á tu boda es prevenida de mi rigor, si dimana de él, afirmala que el cielo sabe que con mano franca socorro á mis semejantes en sus desventuras.

Cadete. Nada

me quedará que decirla.

¡O tú, causa de las causas que el cariño de un buen hijo piadosa recompensabas, no me olvides en el mundo para compensar mis ansias!

No hay mas que un premio. (*Vase.*)

ESCENA X.

El Baron que se pasea muy melancólico.

Baron. ¡De mi condicion estraña
he aquí el fruto desgraciado!
¡detestado! Me engañaban:
que me engañen.... Es preciso
descubrir lo que ocultaba,
voy á mostrarme cual soy.
Tú, noble jóven, cuya alma
es de amor filial modelo,
recibe las alabanzas
que la gratitud te ofrece.
El hijo grato que ampara
á una madre, es una de
las bendiciones mas raras
que el cielo concede. ¡Ah!
¡si á mí me las dispensára!....
¿Cómo habiendo sido un vil?
¿Pero no tengo en mi casa
dos hijos que me amarán
y respetarán mis canas?
Soy mas feliz que merezco
cuando logro estas ventajas.

ESCENA XI.

Baron y Lenten.

Lenten. ¿Qué uniforme es ese?

Baron. El mio.... (*Va poco á poco.*)

Escuche usted.... (*Mas despacio.*)

¿Qué dicen de mí en el pueblo?

Lenten. Mucho, mucho bien.

Baron. Es falso,

 miente usted.

Lenten. Ese es favor

 que usted me dispensa.

Baron. Claro:

 dígame usted la verdad.

Lenten. Señor, que en tiempo no estamos
 de decir verdades.

Baron. Va...

 ¿No dicen que soy extraño,
 duro, grosero?

Lenten. ¿Lo digo?

Baron. Pronto.

Lenten. Sí señor.

Baron. Engaño,

 mentira, todo es fingido.

Lenten. ¿Pero fingir por ocho años?

Baron. Esos mismos cabalmente
 hace ahora que me engañaron
 por los medios mas inicuos.

 Soy bueno....

Lenten. Sí.... como caldo
 de zorra.

Con ironía el sí, y lo demas aparte.

Baron. ¿Tambien dirán

 que soy en extremo avaro?

Lenten. Sí señor.

Baron. No hay tal : mi libro
 dirá todo lo contrario.

Lenten. Mas no lo dirán los hombres. (*Ap.*)

Baron. Dirán tambien que soy malo.

Lenten. No señor.

Baron. Gracias á Dios:

pero dirán que no he dado
jamás limosna á los pobres,
que con ellos soy un mármol....

Lenten. Sí señor....

Baron. No hay tal; mi libro
dirá si yo soy humano.

Lenten. Mas no se dará á la imprenta.

Baron. Dirán que de cuando en cuando
padezco de distracciones,
que soy loco, duro, fatuo.

Lenten. Sí señor.

Baron. Esto es verdad,
mas nunca con fin malvado.

Lenten. ¿Permite usted que le acuerde
una distraccion?

Baron. Sepamos.

Lenten. ¿Ese uniforme?

Baron. En efecto.

Voy á quitármelo al cuarto,
por distraccion me lo puse.

Lenten. ¿Y esta espada?

Baron. La he tirado
al suelo por distraccion.

Lenten. ¿Voy por la bata?

Baron. Dejarlo:
no sea que usted no la balle
por distraccion.

Alza la espada y se entra en su gabinete.

ESCENA XII.

Lenten.

Lenten. Por ocho años
sostener así un papel,
¡bu!.... Es cierto que no lo he hallado
hace tiempo tan sereno.
Dios quiera que dure.

ESCENA XIII.

Sofía y Lenten.

Sofía. Vamos
á ver.... mas *Lenten* ¿ha mucho
que se fue el cadete?

Lenten. Ha un cuarto
de hora.

Sofía. ¿Y cómo está mi padre
con él?

Lenten. Contento.

Sofía. Lo extraño.

Lenten. Mas extrañaría usted
verle en su primer estado,
formal y alegre.

Sofía. Usted piensa
que podremos lisonjearnos....

Lenten. De nada.

Sofía. Sobre la carta
¿qué es lo que habrá averiguado?

Lenten. Segun su semblante alegre

que todo habrá sido falso

Sofía. Yo así lo creo.

Lenten. ¿Mas padre

no ha dicho á usted sin embargo
que no piensa en el cadete?

Sofía. De comprenderlo no acabo.

Tan pronto me lisonjea
como me cierra usted el paso.

Usted Lenten es muy necia
ó de mí se está burlando.

Quiero saber lo que hay.

ESCENA XIV.

Los dichos y el Doctor.

Doctor. ¿Y el baron?

Lenten. Está en su cuarto.

Doctor. ¿Y cómo vá?

Lenten. Grandemente.

Se encuentra muy mejorado.

Dotor. Tengo que hablarle.

Sofía. Ya sale.

ESCENA XV.

Los anteriores y el Baron.

Baron. Señor doctor, ¿cómo estamos?

Doctor. ¿Y usted?

Baron. Yo mejor que nunca.

Doctor. ¿El cadete en qué ha parado?

Baron En una cosa muy rara.

Sofía. Me parece que llamaron. (*Llaman.*)

Lenten. Adelante.

Baron. ¿Y si no quiero?

aquí viene el otro diablo.

ESCENA XVI.

Dichos y el Capitan.

Capitan. ¿Y el cadete?

Sofía. No está en casa.

Capitan. Lo siento , porque le traigo
noticias muy agradables.

Baron. ¿Sí?

Capitan. Amigo , ya he averiguado
quién es el bienhechor.

Baron. ¡Hola!

¡Quién!

Capitan. ¿Con que el matasanos
guarda con usted secretos?

¡véngase usted mas con paños
calientes! El de Suecia....

Doctor. ¿Quién es el comisionado?

Capitan. Usted.

Doctor. Ya : ¿y el bienhechor?

Capitan. El señor Vildner.

Baron. Que escaso

está el hombre de noticias.

Capitan. Si lo sé de cierto.

Baron. Falso.

Capitan. ¿Se acuerda usted?....

Baron. ¡No lo dije!

con preguntas ya empezamos.

Capitan. A usted bien le gusta hacerlas.

Baron. Sí señor, á los pelmazos.

Capitan. ¿Se acuerda usted?....

Baron. Dale, dale.

Capitan. Si no puedo remediarlo:

cuando dije que iba á casa

del general....

Doctor. Sí.

Capitan. Tratando

de promociones con Vildner,

hablaron de los atrasos

del cadete, crea usted

que un padre no hubiera hablado

como el auditor ha hablado

á favor de él: yo que hallo

la mia, mi cucharada

tambien meto, en fin quedamos

que se va á hacer oficial.

Baron. Jo.... jo.... ¿y de eso usted ha sacado

en que el bienbechor es Vildner?

Capitan. No, pero tengo otros datos.

Refiriendo al asesor

el suceso extraordinario

de los cequines, me dijo:

Le habrán venido esos cuartos

de perilla, como es jóven

tendria algunos atrasos.

Ya te pillé, dije entonces,

usted ha sido el del regalo.

No lo crea usted, responde

poniéndose colorado:
y cate usted descubierto
el secreto.

Sofía. Modo extraño
para descubrir secretos.

Baron. Si usted viera cuán al caso
viene aquí un cuento. Prendieron
á un jóven, y presentado
ante los jueces le acusan
de ladron; pero negando
el robo con rostro firme
no podian sentenciarlo.

Dijo el presidente entonces:

De preguntarle me encargo:

yo, yo le haré confesar.

Con tono grave y pesado,

le dice: La negativa

no te escusará del fallo,

tus cómplices el delito

plenamente confesaron,

añadiendo que no es este

de tus fieros atentados

el único ni el menor.

¿Podrás negarme, falsario,

aquel gran robo que hicistes

dos leguas de aquí? á este cargo

el jóven se sorprendió:

el presidente al mirarlo

dijo: ¿No observan ustedes

cuál se ha puesto colorado?

Que el reo queda convicto

escriba usted, secretario.

El jóven que no era tonto,
despues que se hubo alentado,
dijo: Señores, supuesto
que mi silencio es en vano,
quiero confesar del todo
mis enormes atentados.

No tan solo soy ladron,
sino asesino. — De plano
cantó: ¿no le ven ustedes?

Miren como ha confesado. —

Sí señor, soy asesino;
pero en mis asesinatos
tengo un cómplice. ¿Quién es?
los jueces le preguntaron. —

Señores, el presidente.

Sorprendido de escucharlo
se le enciende el rostro. El jóven
dijo entonces al mirarlo:

¿No observan el presidente
cuál se ha puesto colorado?

Que está convicto del crimen
escriba usted, secretario.

Se hicieron informaciones,
se vió que todo era falso,
y al jóven por inocente
de resultas declararon.

Señor capitan, no basta
el ponerse colorado;
se requieren otras pruebas
en este y en otros casos.

Capitan. La anécdota es escelente.

Sofía. Y bien aplicada al caso.

Capitan. Para ir á contarla á todos
ya los pies me están bailando.

Hasta la vista. ¡ Ah ! ¿ y el jóven
era soltero ó casado ?

Baron. Ni uno ni otro.

Capitan. Diga usted.

Baron. Vaya y pregunte á los diablos.

Capitan. Ni esos quieren responderme
por mas que á veces los llamo. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

Baron, Doctor, Sofía y Lenten.

Doctor. No puede darse en el mundo
un carácter mas extraño.

Baron. ¿ Los hombres del dia tienen
algun carácter acaso ?

Doctor. ¿ Qué dice usted del ascenso
del cadete ?

Baron. Que ha llegado , aunque tarde.

Pero dime , ¿ del capitan cómo estamos ?
¿ te gusta ya ?

Sofía. No señor.

Baron. ¿ Y el cadete ?

Sofía. ¿ Cuando vamos
padre á la quinta ?

Baron. Jamas.

Sofía. Me divierte tanto el campo....

Baron. Mas te divertirá el novio.

Sofía. Para siempre he renunciado
al matrimonio.

Baron. Mentira.

¿Quieres ser monja?

Sofía. Si acaso....

Lenten. Que viene el cadete.

Sofía. ¡Cielos!....

Mirando de repente hácia la puerta.

Baron. ¿Los ojos que le has echado
son de monja?

ESCENA ÚLTIMA.

Los anteriores y el Cadete como fuera de sí.

Cadete. ¡Ah, padre mio!....

Echándose en los brazos del Baron.

Baron. Ven, hijo mio, á mis brazos.

Cadete. ¿Volverá usted á privarme
de este título tan grato?

Baron. No, hijo mio.

Cadete. Es que ahora tengo
otros derechos mas sagrados
para conservarle siempre.

Baron. Recóbrate: ¿ha declarado
tu madre el fatal misterio?

Cadete. Sí señor.

Baron. Vamos al caso:

¿qué es la maldicion?

Cadete. ¡Ah padre!

¡Padre mio! ¿Confiado
podré estar de que ya nunca
me negareis vuestro halago?

Baron. Por el descanso de mi alma

lo juro al cielo en tus manos.

Cadete. ¿Entonces como usted pudo,
cruel esposo, padre ingrato,
abandonar á mi madre?

Baron. ¡Á tu madre!

Mirándole atentamente.

Sofia. ¿Qué he escuchado!

Cadete. Sí, á mi madre.

Sofia. ¿Qué es aquesto?

Cadete. Entregándola al escarnio,
al oprobio, á la miseria....

Baron. Vive.... Carolina..., acaso....

Con voz trémula y débil.

Cadete. Vive pidiendo justicia
á los cielos por su agravio,
por su deshonor y el mio....
y en fin, por veintidos años
de males y desventuras
que por usted ha pasado,
de los cuales en su nombre
la satisfaccion reclamo.

Baron. ¡Carolina vive! (*Muy decaído.*)

Doctor. Basta,
señor cadete.

Baron. ¡Hijo amado!

*El Doctor lleva al Baron á una silla, y hace señas
al Cadete que se modere.*

Cadete. Llame usted esposa á mi madre,
repáre usted sus agravios
por un público himeneo,
y deje purificado
su decoro y mi decoro,

y entonces gozaré ufano
del dulce nombre de hijo.

Doctor. Repare....

Cadete. Nada reparo.

Baron. ¿Esto es un sueño, doctor?

Cadete. Hombre cruel y tirano,

¿aun estará usted indeciso?

¿aun duda usted? no lo extraño;

escuche usted á mi madre

en estos terribles rasgos.

Ahora veremos si cede

ese corazón de mármol

á naturaleza.

El Doctor le da á oler un pomo.

Sofía. ¡Padre!

Por Dios que se pone malo. (*Al Cadete.*)

Cadete. Escuche usted.

Saca una carta y un papel que lee.

»Para impedir un incesto, para salvar á mi hijo de la desesperacion, remito esa carta que no debia entregar ni abrir hasta despues de mi muerte.»

Abre la carta y lee.

»El que te entregue esta carta ¡hombre cruel! es Guillermo tu hijo, hijo de tu Carolina... Sabe que soy tu muger; salva despues de mi muerte el honor que me robaste en la opinion del mundo y reconoce á mi hijo por tu legítimo heredero: Dios te bendiga; y si te pudiese servir de algun consuelo sabe que en mis últimos instantes ruego al Eterno por tí, esperando que la memoria del amor que tuviste borre todas tus ofensas. Á Dios para la eternidad. — Carolina Haenv.»

Baron. ¡Hijo mio! (*Volviendo á abrazarle.*)

Mi vestido. Despachad.

Cadete. ¿Pero usted nos reconoce?

Baron. Mi vestido.... Vamos , vamos
que quiero ver á tu madre,
á mi Carolina. ¡Ó cuánto
por merecer su perdon
y obtenerle he suspirado!

Cadete. ¿Pero usted nos reconoce?
¿diga usted? de lo contrario....

Baron. Mi vestido : quiero verla.

Cadete. ¿Ahora? ¿ha padecido tanto!
¿está tan mala!....

Doctor. Baron

es preciso dilatarlo:
la sorpresa de la vista
de usted , segun el estado
en que está , podia en ella
causar un fatal estrago.

Baron. ¿Tan mala , tan mala está?
¡infeliz muger!

Doctor. Qué daño

pudo usted con su violencia
en su padre haber causado.
No fue indecision la suya
sino aturdimiento.

Sofia se acerca al Cadete , y con el mayor abatimiento le dice sin mirarle.

Sofia. En vano

me animo: dime , Guillermo....

Cadete. ¡Cielos!...

Sofía. ¿ Con que eres mi hermano ?

Cadete. ¡ Sí hermana , sí , tierna hermana !

Baron. ¡ Vive doctor ! y ¡ qué malo estoy !

Doctor. De no estar peor
debeis dar gracias , que el caso
es muy terrible.

Sofía. Mas dime,
hermano mio , ¿ en mi estado
de dolor , con tus consuelos
podrán contar mis quebrantos ?

Cadete. ¿ Tú suavizarás mis penas ?

Sofía. ¿ Eso pregunta mi hermano ?

Baron. ¡ Tanta ventura de un golpe !
Mis dias no serán largos.

Doctor. Bendito de los mas pobres,
de vuestros hijos amados,
en el seno de la dicha
conseguireis dilatados.

Sofía. ¡ Bien me anunciaba mi pecho
este terrible quebranto !

Cadete. Á mí tambien me decia....

Baron. ¿ Qué te decia ? sepamos.
¿ que seria tu muger ?
Si era esto no te ha engañado ;
en breve será la boda.

Cadete. ¿ Con mi hermana ?

Sofía. ¿ Con mi hermano ?

Baron. Tú no eres mi hija , Sofía ,
pero lo serás ; ¿ estamos ?

Sofía. ¿ Yo no soy hija de usted ?

Cadete. ¿No fue usted en Francia casado?

 Mi madre así lo creyó.

Baron. Fue supuesto ; la engañaron:

 siempre, aunque ausente, miré
 por legítimos los lazos.

 Cuando corrí la Alemania
 en busca suya, el acaso
 me llevó á un lugar en donde
 el fuego estaba abrasando
 el triste hogar de unos pobres.

 De la humanidad llevado
 bajo del coche, penetro
 las llamas, y de su estrago
 pude librar á una niña,
 que eres tú: al verte en mis brazos,
 dije: tierna criatura,

 el cielo á mí te ha enviado
 para que expie una parte
 del abandono inhumano
 de Carolina.... Pedíla,

 sus padres me la otorgaron;
 suponiendo desde entonces
 que les habia encargado
 su crianza: hasta la edad
 permaneció de diez años
 en su poder: fallecieron,
 la traje al mio, esperando
 sin duda este feliz dia
 de tantas dichas colmado.

Sofía. ¡Guillermo!

Dando la mano al Cadete.

Cadete. ¡Sofía!

Los dos. ¡Padre! (*Arrodillándose.*)

La bendición.

Baron. Y los brazos. (*Se abrazan los tres.*)

FIN.



Imprenta de J. FERRER DE ORGA,
calle de las Barcas , núm. 43.



EL CADETE.

